

CAJA NEGRA

Rodena Skordinova Borisova

Tempo

Niño,
Nacido en tierra terrenal
¿Quién te enseñó del amor?
¿Quién te dijo del imaginar?
Dime niño,
¿Por qué si naces solo
esperas añorar
esperas verte en un espejo, terrenal?
Dime niño,
¿Por qué desde siempre,
te preguntas qué haces tú aquí
dime niño, por qué le buscas la razón
a ser libre
quién te pidió un comportar
humano?
Para que niño, creas en el amor.
Para que niño, imagines del soñar.
Niño
nacido en tierra terrenal.
Ni el destino,
ni la muerte
ni tu nacer
ni el amor
ni el añorar
son cosa que fueras a saber antes de llegar
recuerda niño, qué fuiste
antes de ser
y sentirás que eres libre,
que serás.
No olvides, mirar
más allá de cuanto te narran, ves, te cuentan, los que están
o cuanto sueñas
con cada despertar
en esta tierra que es de nadie
y de nadie será
hasta el despertar
de un niño
en tierra, terrenal.

Universo

Miro la imagen en blanco y negro de un cuadro, recordándolo en color.

Miro la imagen en color de un cuadro, recordándolo en plata.

Miro la imagen en plata de un cuadro, recordándolo en blanco y negro.

¿Cara o cruz?

El loco vivía en el país de los locos, que a su vez estaba en el mundo de los locos. El loco fue científico, e inventó una cura, para volverse cuerdo. Un día decidió probarla consigo mismo... el efecto inmediato fue que comenzó a crecer. De pronto se volvió más grande que su ciudad, y luego que su país, y luego que el planeta, que su sistema solar, que la galáctica, que el mundo... hasta que apareció en una llanura. Tras menos de instante, la llanura resulto ser el suelo de una sala, en un edificio no menos diferente que hace rato había abandonado el loco. La sala estaba repleta de gente, y nadie pareció connotar su repentina aparición. Todos estaban atentos a lo que iba a decir uno, en medio de la sala... y se escuchó de sus labios – “Estimados señores cuerdos, he aquí la cura, todos a la vez...!”, y según acabo de pronunciarlo, todo hombre desapareció, y el loco, se había quedado solo.

Transparente

Los Enanitos existían en una esfera de cristal transparente. Estaban los Enanitos Pensativos, que sentados en torno un cuadrado dibujado en el suelo, trataban de construir un cubo. Estaban los Enanitos Felices, que algunos habían construido otros construían cubos, y de pie desde sus cimas (la mayoría de ellos) se alegraban de mirar el horizonte. Estaban los Enanitos Locos-Felices, que exponían un discurso entorno la construcción de los cubos. Estaban los Enanitos Locos-Pensativos, que se dedicaban a desmontar un cubo ya hecho. A la esfera transparente se le acercó otra esfera idéntica, también llena los Enanitos, pero aquellos otros se dedicaban a las pirámides. Chocaron las dos esferas y se rompió el cristal. Cayeron los Enanitos y se miraron los unos a los otros.

Hubo un lugar donde existían los Enanitos, idénticos todos ellos, que se miran aun hoy día con os ojos asombrados.

Materno

La madre era madre,
 el mundo era mundo.
 La madre quiso un hijo,
 un hijo suyo, un sueño.
 Un hijo por alimentar,
 un ella en otro.
 Su hijo del mundo,
 el mundo en su hijo,
 su mundo en su hijo.
 Y la madre quiso ser madre,
 pero el mundo no quería ser mundo.
 La madre le vio a él...
 a su hijo en el mundo,
 a su sueño en el mundo,
 pero no era aquel su mundo...
 vio calles mordidas por perros sangrientos,
 casas podridas por almas muertas,
 ríos secos y ojos obesos,
 bosques sin árboles y playas sin mar,
 la voz del hombre fue la de la fiera,
 la voz de la máquina fue la del hombre.
 Hastiaban los muertos, los vivos callaban,
 pero los niños seguían jugando,
 sí, el cielo seguía azul,
 pero ella vio...
 El sol quemaba las nubes en agujeros humo,
 y el cielo ya no lloraba, no podía,
 la lluvia no quería existir,
 la tierra sola,
 pero los hijos seguían jugando,
 y ella vio...
 El juego era la guerra, los juguetes comida,
 el alimento escupitajos pisados por elefantes,
 el agua - el chillo del niño
 del hijo
 que juega en el mundo,
 pero no era aquel su mundo,
 no era su hijo.
 La madre no era madre,
 el mundo no era mundo.
 -
 El mundo quiso ser mundo,
 pero la madre no quería ser madre.

El mundo quiso una madre,
una madre corneja, un sueño.
Una madre por nombrar,
un ella en él.
Su madre, su astro del día,
su vida en su madre,
su fantasía en su madre.
Y el mundo fue mundo,
pero la madre no quiso ser madre.
El mundo la vio a ella...
 a su madre como su ser,
 a su sueño como sus entrañas,
pero no era aquella su madre...
 vio perros vestidos y calles desiertas,
 almas sin rostro y casas de huesos,
 bocas llenas y charcos sin fondo,
 peces volando y flores bonitas,
 los ojos de la fiera eran los de la máquina,
 los ojos de la máquina eran los del hombre.
Rezaban los muertos, los vivos gritaban,
pero los niños seguían cantando,
sí, la tierra seguía negra,
 pero él vio...
Los mares no tragaban a las huellas de colorines,
la tierra ya no se abría, no podía,
 la lava no quería existir,
 el cielo olvidado,
pero los hijos seguían cantando,
 y él vio...
El canto era la palabra falsa, las notas - sílabas mudas,
las letras - transparentes hadas pisoteadas por bisontes,
el amor - el odio del niño,
 del hijo,
 que canta por la madre,
pero no era aquella su madre,
no él era su hijo.
La madre no supo ser corneja,
el mundo no supo ser de la madre.

Hablando

- Fell - Te lo tengo que decir Felly. No aguanto más.
- Felly - ¿El qué?
- Fell - Aun no lo sé. ¡Quédate hasta que recuerde!
- Felly - No puedo, Tengo que irme.
- Fell - No lo hagas. No aguantaré. No sabré callarlo más.
- Felly - Volveré mañana. Cuéntamelo en la madrugada.
- Fell - No, no podré. Se me olvidará. No lo diré, nunca. Me moriré.
- Felly - Si es tan terrible no lo olvidarás. No lo perderás. Yo te escucharé, pero cuando vuelva.
- Fell - Quieres que beba sola. Me llamarás borracha.
- Felly - Quiero que estés sola. Que tragues sola. Que mires sola. Que pienses, en silencio. Yo volveré, en silencio. Me lo dirás con el primer rocío.
- Fell - Lo perderé para siempre. Lo olvidaré para siempre. Eres cruel. Quédate hasta que aparezca. Tengo que decirlo, a ti. Es tu palabra.
- Felly - Yo no puedo estar callado.
- Fell - ¿Sabrás esperar?
- Felly - Yo no puedo beber.
- Fell - Beberé por ti.
- Felly - No tengo por qué. Yo no espero nada. Te veo a ti, y me marchó.
- Fell - ¿Recuerdas a cuanto digo?
- Felly - Mañana volveré.
- Fell - Escucha lo que digo. ¡Oye me!
- Felly - No puedo. Tengo que estar yo. No debo estar aquí.
- Fell - Pero yo lo tengo que decir. Es a ti. Aguarda hasta que recuerde.
- Felly - Eres cruel. Eres terrible. No te olvido. Regresaré, mañana. Me lo dirás.
- Fell - ¿Ya te vas? Todo perdido, yo, estoy perdida.
- Felly - No. Volveré. Aquí estoy. Mañana estaré. Tú, estas. Yo te veo. Te escucho. ¡Dime!
- (silencio)

Cuervo

- Tú, cuervo.
- Tú, negra luna.
- Tú, ojo gris de corza muerta.
- Estatua.
- Postura muda.
- Tú, charco, transparente sueño.
- ¡Escupe, cuervo! - del nombre certeza.
- ¡Aplasta, disco! - del sol Verdad.

¡Recuerda, ojo! - del verde locura.
 Tú, cuervo sé.
 Tú, pájaro.
 Volar

Elegía por la muerte del perro

La risa a su rostro desconoce,
 sus ojos eran gotas del pasado,
 de uñas afiladas, retorcidas,
 columna recta cuando caminaba yace.
 Él, era perro de su tierra.

De alegría no gozaba, no la conocía,
 melancolía con la lluvia lloraba,
 de piernas flacas, era todo él un tronco rama - sol,
 si se sentaba, la Montaña a su bulto envidiaba.
 Él, era perro de su dueña.

El animal, si ríe, no es animal,
 si el animal sonríe, está triste.
 Cuando el perro ríe, el mundo va a mal,
 si nadie sonríe, los perros son leyenda.

Del viejo actor

El anciano Hans O'Conner,
 volviendo del castillo Dónovan,
 se desvió de su camino,
 para tomarse vaso vino.
 Pasó junto al bar Kentucky,
 abrió su puerta y encontró a Scheil,
 amigo suyo de hace años,
 que en locuras le acompaña.
 Y se bebieron jarras nueve,
 de jugos del dios Amur,
 con himnos en honor al Rey,

cantaron juntos como bueyes.
Y dio se cuenta Hans el viejo,
del mundo bueno y perplejo,
por vez primera escuchaba,
por vez primera él hablaba.
Decían cuanto le decían,
él les tiraba jarras vino,
por vez primera era libre,
de rostro quieto, puños firmes.
Fue Hans, Hades de miles tumbas,
con ojos removía mundos,
su mente, clara más que nunca,
en odas y cantatas surca.
Y olvidó a los castillos,
las damas y las mozas, tías,
a su trabajo y su choza,
al mar que tanto le convoca.
Sentado donde se sentaba,
danzando donde él danzaba,
a nadie hacía caso,
a todos les miraba raso.
Maldijo al dios - cobarde,
su madre y sus padres, tantos,
al papa de la parroquia,
sus hijos que no conocía.
Maldijo al gendarmería,
al Rey, la misma Majestad,
al juez de tantas ciudades,
chacales de la hermandad.
Y con el diablo fueron tierras,
se fueron cabras, tristes, negras,
perdieron se los lagos blancos,
las playas y los cielos santos.
Rezaba Hans las aleluyas,
gritaba melodías mudas,
saltaban chispas y corajes,
ancestros de su buen linaje.
Se derrumbó el viejo lobo,
perdió fuerzas, perdió tono,
profundo sueño le hundió,
y se durmió y olvidó.
Tras unas horas Hans despierta,
cogió su burro Thomas Neal,
volviendo por su ruta vieja,
por bosques, su camino vil.
Sus ojos claros pero grises,

su mente seca ya sin juicio,
 de boca abierta y hambrienta,
 cabellos blancos como lirios.
 Seguía Hans a su camino,
 montaba solo, no veía,
 e imaginaba sus cantatas,
 obras maestras, obras gratas.
 Si no hubieses desviado,
 oh Hans tu burro tan amado,
 no llevarías hoy dolores,
 decoraciones de chinchones.
 Pero hoy Hans el viejo es joven,
 recita teatros, apunta odas,
 compone otras sinfonías,
 y vence nuevas alegrías.
 Ya saben y ustedes listos,
 si es que están acaso tristes,
 con vaso vino y danza firme,
 las Musas aman quien es libre.

La carta

Me voy amigo
 te dejo a mi barco
 me pongo la camisa limpia
 el pantalón rallado
 a los zapatos nuevos que guardaba.
 Abandono
 te dejo mis riquezas, mis pasados
 a mi maleta negra te regalo
 me voy sin mas
 ni me despido ya de ti.
 Con esta nota te saludo
 te deseo lo mejor
 te dejo a mi suerte y mis sueños
 prometo, te recordaré.
 Caminaré hasta que se rompa mi calzado
 hasta que mi camisa amarillenta como la luna
 que en la noche de partir me sonrió,
 y cuando sienta que descalzo en el lugar buscado amanezca
 me sentaré en la orilla oceánica y esperaré.
 A qué esperaré yo no sé, ni me atrevo imaginarlo
 quizá espere ver al sol

o a la muerte
 o la luna ver reír.
 Te escribiré amigo
 en cuanto pise la orilla oceánica voy a contarte
 por qué mi barco te dejé
 por qué a todo cuanto fui había yo abandonado.

Nuestro Señor el Pato

A un hombrecito, mientras trataba de atarse los cordones del zapato izquierdo, se le ocurrió que antes de comer, su pueblo hubiese de escribir una libreta justificativa. Convocó la correspondiente reunión en la plaza principal y anuncio su gran idea por un megáfono de colores. Habló tanto tiempo, que los presentes oyentes comenzaron a olvidarse de aquello cual pensaban antes de sentarse en las butacas de la plaza. Nadie les obligaba estar y permanecer allí, pero la fama del pueblo fue de muy educados, y respetaron escuchar a su villano hasta el final de su discurso que duro cuanto se tarda en llegar al pueblo de al lado a paso de paseo. Aun a la noche cada hombrecito empezó a escribir su libreta justificativa, tardaban horas en completar la explicación del día de hoy. A algunos de los hombrecitos empezó a olvidárseles que iban a cenar después del acto importante, de escribir. No comían. A la semana todos habían adelgazado pero cada uno de ellos era muy sabio. Tenían su propia biblioteca de escritos originales. El hombrecito se hizo famoso y tuvo sus seguidores. Todos con mucha educación trataban de no desmentir lo que su maestro les enseñaba.

Había un pueblecito de hombrecitos esqueléticos, muy sabios. No lejos de este había un pueblecito de hombrecitos obesos. No mucho más allá un pueblecito donde todo ser iba con bastón. Muchos había de los pueblecitos. Ninguno de los habitantes de estos sabía de la existencia de los otros porque a un pato se le había ocurrido un día hablar, los hombrecitos le admiraron por su milagro. El pato dijo algo como “cuapaser papa te”, los hombrecitos comprendieron que cada uno se fuera por su camino a buscar su suerte y fundar su propia comunidad, y no volvieron jamás ni avanzaron una vez hallada la tierra prometida.

De un paralelepípedo, hueco, pero no vacío

Imaginemos simplemente pensar... en una casa. ¿Dejar la casa con ventanas de más, para que entre algo de aire, o sin ventanas, para que sea una casa sencilla? Entonces de ser la segunda posibilidad (lo último suele ser más convincente), quizá hablaríamos de una caja, y pensaríamos qué es lo que encierra esa caja. Hay cajas de gran capacidad de “absorción” – es decir, al ponerlas en una mesa, y sacando todo trasto que contienen, conseguiríamos nada menos que un montón, de cosas (a menudo sin nada en común), pero y ¿qué es lo que queda en la caja? Si echáramos una ojeada al montón (no por ello menos detallista) pensaríamos en todo trasto cuanto

la caja, perdón la casa, no contiene... pero quizá, imaginando un objeto mas, uno que permanece en el interior, que nos gustaría haber sacado, o deberíamos – pero cómo, si ya no quedan ventanas (por cierto, se me olvidaba mencionar, que al arquitecto, seguramente distraído, se le saltó poner una puerta, en la pared). Sí, la carencia de ventanas quizá sea un inconveniente al fin y al cabo. Podríamos perforar agujeros, a modo de respiraderos ¿y de espiradores? – no queremos crear una mala ventilación ¿verdad? Me imagino que la “cosa” que queda dentro, no sabrá “salirse” por un espirador... o quizá un poco, quizá deba.

¿Qué es lo que encierra?

Dibujé una casa con muchas ventanas, para que vea, o me vea lo que haya dentro. Luego borré las ventanas, me gustaba más una casa sencilla. Quise conocer lo que me había dejado en el interior y borré las líneas que quedaban en el papel. Una hoja en blanco, casi, mi goma es de las baratas, pero no dibuja mal.

En fin, no me hagan Ustedes caso, cualquiera sabe que las gomas no dibujan, ni tampoco las cajas cerradas son algo más que cajas cerradas, y ya no hay arquitectos que se olviden de dibujar una puerta, en los planos de las casas, habitables.

Caja a Medida

Uno, escoge caja a medida, la cierra bien, para que permanezca cerrada, la entierra bien, para que dure lo suficientemente, escondida, procura recordar donde la deja, porque desconoce el lugar preciso donde se encontraba, y hecho todo, todo eso... se va.

Luego, sigue, por allí...

Habitualmente no da tiempo a hacerlo todo, por lo que se prescinde de lo mejor, enterrándolo como un tesoro al que volver a buscar. No sé si a veces se desea tener un gran tesoro, o uno pequeñito, cuanto más tiempo falta, el tesoro viene a ser grande. Aunque, existe el peligro, que con el paso del tiempo, nos acabamos olvidando de que hayamos enterrado un tesoro. Entonces, no sé si es mejor que sea éste más grande, para lograr verlo de lejos, y no perderlo de vista, o pequeño, cayendo en el remordimiento de tener que llenarlo más, para atreverse un día a volver a desterrarlo. Aunque, debí preguntarme entorno los tesoros también, cuando era mucho mas pequeña, cuando era realmente pequeña, bajita de altura, o del horizonte de la mirada. Como a los niños supongo, las casas, el mundo, los objetos, les son enormes, no les hacen caso, y se ocupan de las cosas pequeñas, como piedras, ramitas, hojas, fruta seca, las montañas pequeñas, o las grandes, pero, no se dedican a coleccionarlas, supongo no les da tiempo a ello, lo cual, me hace sospechar que los entierros, de tesoros, cambian de lugar. Quizá al cambiar también uno, de tamaño, se dedica a recordar a dónde ha ido a parar su caja, guiándose por las cosas pequeñas. A menudo las cosillas pequeñas, recuerdan a mapas. Aunque los marcapasos también recuerdan a rituales, por lo que mucho tiempo, en una colección cualquiera, viene a ser un horario. Pero de ser que logremos bautizar al ritual, bajo el nombre de rutina, es cuando se da el cambio de horario. Cambiar de cumpleaños por ejemplo. Podríamos, el cumpleaños del año presente, adelantarlo con quince años, o, retrasarlo con quince años, si queremos. Por lo que, si al pensar en nuestro pasado aceleramos el tiempo, como si fuera ayer, y pensar en nuestro futuro lo bloqueamos: al celebrar un adelanto de cumpleaños, giraríamos la aguja del bloqueo, al celebrar

un retroceso de cumpleaños, detenemos la aguja acelerada. Qué más aburrido que cumplir con el cumpleaños que te toca, más en el número sucesivo, y el momento supuesto, que, por otro lado no habría que olvidar, ya que perderíamos la noción del tiempo, y, los relojes sin agujas son bien inútiles, o feos, por más que asemejen una obra artística. Aunque de pensar, en los relojes normales, de dos agujas corrientes, con aguja del bloqueo, o gorda, y aguja acelerada, o larga, seguramente preferiríamos los de sin agujas, por la disfunción que presentan al ponerlos en marcha.

El huevo

Hubo un huevo, transparente, y dentro del huevo un pájaro, que había nacido de un huevo más pequeño, que hubo dentro del transparente. En el principio fue un pájaro muy pequeñito, y volaba de borde a borde dentro del Gran huevo. Con el tiempo creció, y tanto, que ya no podía volar, entonces se dijo – “Si no puedo volar, es porque los pájaros grandes ya no vuelan”. Un día se dio cuenta de que había crecido tanto, que ya no podía moverse, se dijo – “Me he hecho viejo, voy a morir”, y mientras reflexionaba entorno el fin de sus días, miró hacia el “fin” de su huevo, y se vio encerrado, pensó – “Si no tuviera recuerdos...”, entonces hizo un esfuerzo, y se olvidó de todo.

Hubo un huevo, de aire, y dentro del huevo un pájaro, que había nacido de un huevo más pequeño, que hubo dentro del de aire. En el principio fue un pájaro muy pequeñito, y volaba de borde a borde...

Los nudos, son de color morado

Un lazo, buscaba al color morado
fue hacia fuera, y encontró
al color verde
le preguntó ¿es usted morado?
el color contestó
soy libre, yo no soy un color.
Entonces, fue hacia un lado, y encontró
al color blanco
le preguntó ¿es usted morado?
el blanco, le contestó
es la suerte... yo no soy un color.
Entonces, fue hacia otro lado, y encontró
al negro
le preguntó ¿es usted morado?

el negro dijo
yo, soy sabio, yo, lo soy todo.
Entonces, fue al revés, y encontró
al color azul
se preguntó ¿es usted morado?
No, yo no soy amarillo
no soy ocre
siquiera marrón
pero, ha buscado al sol
a la cal
o, confusiones, marinas?
preguntó el azul
paz, déjeme usted en paz
contesto el lazo.

La Obra de Teatro

(El músico, sentado en su piano... pero su silla está patas arriba. El músico está tejiendo un nudo con las telarañas por el interior del instrumento.)

· ¡La canción árabe cesó!

(silencio)

· ¡El enemigo en las puertas!

- el pueblo entero armando palas, guadañas, azadas - torciendo espaldas en la danza de la bruja.
- los ancianos levantando hacia el cielo bastones de vid desarraigada - pinchan al todopoderoso por el trasero.
- las puertas sonando a estruendos de millón rinocerontes galopando.

El músico - Galopan, todos Aquellos. Corren hacia mí. Me aterrorizo.
Estoy respirando, a su horror
a mi horror...
Me respiré a mí - no era yo.
Hoy grito aterrorizado - No Era Yo.

(silencio)

· ¡El enemigo sigue en las puertas!

(Escuchó el músico... la pesadilla Aquella estaba fuera de las puertas. No era sino murmullo lejano de patitas de hormigas, pisando y pisando, se aplastaban todas ellas. Pero Aquellas, estaban fuera de las puertas.)

(un gong)

· ¡El enemigo en las puertas!

El músico - Sigue, allí, en las puertas.

(Miró hacia las puertas. Él estaba dentro, y vio.)

El músico - Me atorrizo. Veo un monstruo caído en sus cuatro patas oscuras.

Me mira hambriento,

y sangra...

Le veo. Yo miro atorrizado - Es Mi Sangre.

Sus patas traseras empujan hacia fuera, sujetando las puertas.

(silencio)

· los cuadros de donde se encontraba el músico, colgando monstrositos - pero son bellas sus pinturas, eran de sus maestros.

· los libros por las estanterías, abriendo páginas solas y hablando siniestras, como humanos - pero decían verdades.

· las puertas doblándose en encogidas e incomprensibles formas - pero devenían esculturas apasionadas.

El músico - Me veo a mi, cuadros, libros, esculturas...
pero en ellos veo al monstruo.

· ¡La canción árabe cesó definitivamente
cesó toda melodía
todo sonido
ruido...
...!

(El músico sentado en su piano... su silla clavando patas en la tierra, rajando al cerebro del diablo. El músico tocando sinfonías, mira por la ventana a las afueras. Mientras, sus dedos danzan el baile de la sirena por el teclado del instrumento.)

Huellas

Cada uno tenemos un planeta diminuto cual habitamos, pocas veces nos salimos de él, a menudo miramos hacia el cosmos, pero ninguno sabemos volar. En el principio dejamos pasos recién hechos, y andamos casi a espaldas, contemplando las marcas que dejamos, nos impresionan sus contornos, y a ciegas nos creamos un camino que nos asombra. Resulta que como nuestro planeta es tan pequeñito, y a medida que pasa el tiempo dejamos pasos cada vez más grandes, por un lado borramos los pequeños asombros, por otro comenzamos a pisar las mismas huellas. Entonces nos damos la vuelta, ya que no hay nada que nos interese en el suelo, y miramos hacia delante erguidos, pero resulta que todo nuestra planeta es igual ya, todo pisado, no se sabe por dónde se comenzó, ni donde se acaba, no hay detalles. Entonces algunos siguen caminando, comenzando a mirar hacia el cosmos, y ver otros planetas, pero desde tan lejos, que no hay en esas detalles a simple vista, ven a lo grande, en conjuntos abstractos. Otros se sientan y observan, recuerdan los pasos que dejaron, y los vuelven a buscar o reencontrar a simple vista, pero esos no les asombran, sino en la melancolía les hacen recordar otros días. Pasado un tiempo, estando sentados, ocurre que su planeta se ha vuelto a cubrir de polvo cósmico, de los planetas que pasan al lado. Algunos deciden volver a caminar, y miran hacia atrás, yendo en nuevos zig zags, asombrosos, otros se quedan sentados, mirando el polvo y los planetas, tratando de identificarlos, ya no les interesan las huellas propias, ya que quedan en un recuerdo, siempre, sino observan otros planetas y sus caminantes, y aprenden de ellos. Sin embargo el cosmos está lleno de muchos planetas, millones, billares, todos pisados, en todos se camina, en todos nos paramos, en todos se mira, lo que hace creer a simple vista, que siempre es lo mismo, que ninguno es diferente de sí mismo, ni de los restantes, entonces aquel que mira las huellas, cree que el que mira el cosmos no hace nada, y el que espera, cree que el que camina es tan inútil, porque ninguno vuela, tan solo los planetas pisados flotan suspendidos, y si ama uno se da cuenta que se mueve, su planeta, y los restantes. Los hay pues que saltan, de vez en cuando, también los que caen, en sus intentos fallidos, de volar, de ir más allá de sí mismos.

Filosófico

La filosofía tiene dos temas preferidos, el amor y el arte, y en ambos casos es suficientemente tosca, como solo soplándoles en los ojos cerrados a aquellos dos desgraciados, esos sueñen con monstruosidades. Sin embargo necesitan del viento, para sentirse en las profundidades marinas, que son su esencia de vida, pero no por ello abren los ojos para que huyan sus sueños, que son su único cometido en tierra. Que no son sueños de hombre, sino verdades sensibles, necesitando de una imagen, prescindiendo a menudo del habla, pues esta hace que el olor del viento, no sea olor, sino vacío, y más vacía aun la que sopla, la filosofía, la madre sin hijos propios, pero si madre del universo. Sucede que de mostrar ella, sus tormentos infinitos en un ejemplo, el soplo vuelve a los mortales, hasta pudiendo el arte y el amor, aspirarlo con los pulmones. Dejando los sueños que posen, y cobren forma en una poesía, quizá, y que respiren el aire del mundo, sin soplos de fiera, quedando en blanco, sin respuesta, y la pregunta que posara en mente, respondiéndose con tan solo la mirada, de los tres juntos sin hablar, y se entiendan, por primera vez, y se vean la única vez eterna.

¿Cómo construir un castillo de arena?

Has de manejar arena seca, preferentemente en una playa, porque un castillo dentro de una casa, aunque fuera pequeñito, ya no es un castillo, sino un juguete mal hecho. Coges y acumulas arena en un sitio escogido con cuidado, estimando la altura de tu futuro castillo, es de predecir que de arena seca los castillos son bajitos, igual se les confunde con el mismo suelo, pero por ello mismo son mas permanentes. Ya tienes una montañita de arena. Coges en cuatro lados de ella, en el suelo, y empiezas a hacer agujeros, poco a poco, en los cuatro picos de un cuadrado (siempre imaginario) fuera del montoncito de arena, hurtas la arena hacia dentro, te darás cuenta que el montoncito de tu castillo se empieza a caer, pero siempre en lados planos, pues nuestro castillo tendrá cuatro lados perfectamente alisados, acorde a la gravedad terrestre, pudiendo apoyarse uno el dedo meñique en cualquiera de sus cuatro lados, no sin antes derrumbarlo (no olvidemos que la arena no está humedecida). Al acabar de construir sus cuatro lados, veremos que nuestro castillo tiene una cima, tan perfecta como la habilidad con la que hemos ido haciendo las paredes, pues el pico siempre se construye desde los cimientos primero. Pero ahora sucede que tenemos cuatro hoyos a cada lado de las paredes, nadie querrá acercarse a un castillo fortaleza, por lo que cubrimos las cavidades y aplanamos el terreno. He ya esta nuestro castillo de arena, pero es de arena no humedecida, y observaremos por fin, de haber seguido correctamente mis instrucciones, que no hemos construido sino una pirámide. En nuestro castillo de arena hayamos nuestra tumba, y en nuestra tumba la invención de nuestra fortaleza, que si nos quedamos un poco más en la playa, veremos cómo la cima del castillo pirámide va desapareciendo poco a poco, y cómo el viento se acaba llevando nuestra ilusión, pero que siempre podríamos volver al mismo lugar preciso, e intentar construir otro castillo, otro castillo de arena, pero vidas no hay más que una.

En dos palabras

En todos los lugares
 los poco productivos, no gustan
 los últimos, no son estimados
 los vagos en inspirarse, son rechazados
 los que se equivocan, son despreciados
 cuando es en ello,
 en pocas palabras la más calidad
 con más tiempo más sutileza
 con calma, bella imaginación
 cuanto más erróneos, mas encerrada la verdad
 si, lo es en todos los lugares
 sin importar latitud geográfica.

Del color casa

/de su nombre/

Como su nombre indica
es común a todos nosotros, como cualquier casa edificada
de matiz un tanto variado en cada uno, como cualquier casa amueblada
absolutamente abstracto, como cualquier casa no existente
y no por ello menos verdadero, como cualquier casa derribada.

/de cómo es un color casa/

Tras breve reflexión entorno su nombre
es poco pictórico, para ser un color
únicamente se le podría describir
por el lugar donde fue, y el momento del día,
que para mí serían más que suficientes
pero no para sugerir, a otro, cómo es mi color casa
ya que, cómo podemos saber la diferencia de matiz
que tendríamos cada uno en nuestro color casa
pudiendo ser, completamente diferente,
tratándose del mismo lugar, y el mismo tiempo,
o viceversa.
mas con el paso del tiempo
cambia ligeramente su claroscuro,
no por ello pierde su pureza,
en momentos distintos, del día,
o, en todo lugar variado donde fue visto.
deduzco sufre algún tipo de mutación, evolución,
o, adaptación a los entornos, en mayoría de casos arquitectónicos,
aunque a menudo éstos se vean alterados, por entornos meteorológicos.

/qué es un color casa/

¿Sospecho se preguntará
de cómo es una casa amueblada
no existente, derribada, o edificada...
al no tener ésta nada en común
con el color cuyo nombre adopta?
(siendo el color casa meramente sencillo
inconfundible, y no sugerente de ser señalado,
ya que, de ser así
crea alteraciones políticas, a nivel social
y psicológicas, a nivel personal).

Viejo en oficinas

El joven - ¿Cómo está señor Figger?

El anciano - Como todos los días hijo. Siempre igual. El sol sube, luego baja. La vida es así.

J. - ¿Se acuerda usted de aquel niño, con el que estuve el otro día?

A. - Sí, un buen chico. Con afán de curiosar por los rincones.

J. - ¿Usted me ve como a él, verdad? Un chico más.

A. - Por supuesto, para mí ya la mayoría de los hombres son chicos. Tantas lunas he dormido.

J. - ¿A usted le incomoda que yo le pida su opinión acerca de mis preocupaciones?

A. - En absoluto. Siempre te ayudaría con cuanto sé.

J. - Valla asunto entonces, lo tengo mal. Aquel niño, el curioso, me pidió la opinión, que le diga yo de si estaba bien un dibujo que hizo.

A. - ¿Cómo era el dibujo?

J. - Era, bueno, era feo. No sé cómo son los dibujos bonitos, pero aquel no me gustó. No lo sé señor Figger, por qué los niños son tan testarudos, quieren que te guste cuanto hacen. No les basta que te interese el por qué lo hicieron, o que tenga una intención. Te tienen que convencer.

A. - Muchos mayores son de igual manera...instructivos. Tratan de hacerte creer cuanto pronuncian, peor, se lo creen ellos mismos. ¿Acaso no se acaba convirtiendo la aparente conversación en discusión? Los tiempos cambian. La gente habla y espera respuesta del otro. No sé si esperan que esté de acuerdo - ¿qué mala conversación, verdad? O que esté en contra - ¡una discusión bien camuflada! Nadie se pregunta a sí mismo. Son pocos con los que se pueda hablar como si se estuviese a solas.

J. - Yo creo que no hay que querer a los niños, sino, siempre ha de gustarle a uno lo que hacen, por obligación. Yo me siento destrozado cuando me piden que les oriente, como si fuese yo un ser supremo. ¿Es que entiendo de dibujos como para decirle al chico si está bien el suyo?

A. - ¡Si te hubiese preguntado el chaval por la casita que había dibujado!

J. - Pues sí, yo tenía casita parecida, de juguete, cuando era niño. Pero a aquel niño no le interesaba mi casita. Quería saber de su dibujo, y yo no sé de dibujos. Sé que es un chico muy majo, que dibuja bien. Haberme dibujado cualquier cosa, metérmela en un sobre, cerrado, y regalármela.

A. - Sí, los regalos no deberían enseñarse. Si no se convierten en ferias de degustación de vino - “¿Te gusta mi regalo?, ¿No te gusta mi regalo?” Si estuviese en una caja sin abrir no molestaría, al menos de haber resultado feo. Sería sencillamente un regalo. Quizá no esté lejos el tiempo cuando expongan los regalos en galerías, o la gente se monte sus propias exposiciones de regalos en casa, en pasillos aparte.

J. - Se olvida que las cajas hoy no son cajas, sino propaganda del fabricante.

A. - Bueno, siempre cabe la posibilidad de recurrir a los cajones de las mesas, para guardar regalos. A fin de cuentas los obsequios pequeños, son los que acabamos llevando con nosotros al mudarnos. Me acuerdo de un gran jarrón que acabó por romperse cuando me fui a Austria. Hace unos años también tuve que mandar a restaurar y una mesa - muy antigua según me dijo el amigo que me la regaló.

- J. - ¿Es que tienen que gustar o no los regalos? ¿Me tienen que gustar o no los dibujos de aquel niño, para que sea amigo suyo? A mí me gusta su casita, que trató de dibujar.
- A. - Una tía que tuve decía: “No hay amigos eternos, sino intereses eternos.”
- J. - ¿Y eso qué significa?
- A. - No lo sé la verdad, esperaba tú lo sabrías. Yo llevo la vida interrogándome acerca de ello. ¿No crees que los animales, en caso de que padezcan la enfermedad de la amistad, son los únicos que no acabarían mordiéndose las orejas?
- J. - No lo creo. ¿Y si son machos?
- A. - ¿Y si son hembras? Supongo que cuanto más viejo se hace uno, menos se cree las cosas.
- J. - Sí, quizá las casitas dibujadas no cambian mucho. Cambian los dibujos mal hechos. Pero si hasta los niños se olvidan de las casitas, qué queda para los un poco más carentes de memoria. El chaval me contaba de un juego que había aprendido, de las reglas del juego, las metas, estaba reluciente de alegría y entusiasmo al contármelo. Yo, es que ya no soy capaz. Me siento culpable de no saber escucharle. Me sobrecoge un escalofrío de abatimiento, por a lo que jugaba yo de niño, y melancolía de no ser capaz a jugar más. No me siento su amigo. Él es amigo mío, pero yo no entiendo sus intereses en los juegos. Me trae tristeza no saber jugar, pero me quedo con él dibujando para mirarle cómo se divierte, dibujando.
- A. - Sí, es la tristeza. Cuando uno ya es anciano, aquello semeja la posguerra. Ya no se es capaz de sentir nada mas, se les contempla a los hombres, la mayoría de los que para mí son como hijos ya. No queda más que recordar. ¿Acaso no te sobrecoge mirar a las ardillas saltar de ramita en ramita, ajenas a nosotros, ni las interesamos, están en sus asuntos? Hasta salir por supuesto en la carretera, y las aplastamos con los coches si tenemos un poco de suerte.
- J. - ¿Tienen las personas como usted amigos?
- A. - Por lo que deduzco tú tampoco eres capaz ya de divertirti dibujando. Ya sabes, uno trata de hacer mejores dibujos. El derecho de la diversión está reservado a los niños.
- J. - Pero cuando le veo en el atardecer, sentado en su banco del pequeño jardín frente su casa, usted no está dibujando.
- A. - Me habrás visto cuando estoy esperando al señor Raskin. Yo dibujo más tarde, cuando haya cenado mis bizcochos mojados en whisky.
- J. - Ojalá pudiese dibujar yo tras la cena. Ojalá me pasease por la oficina como usted con su bastón hasta la panadería. Además yo no le he visto hablar con aquel otro señor mayor.
- A. - A aquellas personas con las que hablar, que te mencioné antes, se suele encontrar ya bastante mayor, quizá a veces demasiado tarde. Yo no tengo necesidad de decir todo cuanto piense. Tampoco creo que mi amigo el señor Raskin no esté al corriente de mis reflexiones. Si fuéramos capaces a ponernos a jugar a la pelota con él, seguramente no nos hallarás en situación extraña.
- J. - ¿Y de qué habláis pues?
- A. - Yo a veces le cuento de lo que he dibujado. Le cuento de la cera por la que camino hasta llegar a la panadería. Sigue si quieres algún día la disposición de las piedras que la componen, a la cera. Son bastante curiosas. A mí me gusta dibujar los caminos de los peatones.
- J. - ¿Y qué le cuenta él?
- A. - Yo, cuando le conocí, él ya se había jubilado y no trabajaba en las oficinas del ministerio. Así que a veces me cuenta de alguna insensatez graciosa que haya oído en el bar, o me sugiere que conozca otro árbol, farola, o edificio, que le haya llamado la atención últimamente por la ciudad.

J.- Me pregunto cómo le resultaría a usted, que le reincorporaran hoy a la oficina. Un trabajo de post jubilación. Una posguerra en las entrañas de la guerra.

A.- Hablas de cosas incomprensibles, suena monstruoso.

J.- ¿Tendrá usted nervios como para volver a someterse a ello?

A.- Yo no me conmuevo por nada. Haré simplemente mi trabajo lo mejor que pueda, para escaparme a dibujar tras mi cena, lo mejor que pueda.

J.- ¿No tendrá sueño tras la cena, no estará demasiado cansado como para dibujar?

A.- No lo sé. Me haces pensar en imaginaciones. Para eso estáis los jóvenes, para no cansaros.

J.- ¡Si aprendiera a no conmoverme como usted!

A.- Si lo hicieras no me hablarías de oficinas, de nervios y esos asuntos superficiales y de supervivencia que os absorben las mentes hoy. Los chicos hoy como que llevan una señorita incrustada en el cerebro. De a lo que nos llevó la supresión de la mili. La mentalidad racional (masculina) se redondea en sensibilidad (femenina).

J.- ¿Pero qué culpa tienen los jóvenes de la reorganización militar? Tampoco se crea que no se nos pisa lo suficiente en la vida por nuestras opiniones, a algunos. Sino no me preocuparían las oficinas y los asuntos del sistema nervioso.

A.- Eso no niega que no razonáis como la misma reencarnación de la feminidad. Si el hombre quiere servirse de la palabra, o lo mismo dicho de su pensamiento, no debería hacerse el estúpido, prescindiendo de los verbos.

J.- Hoy el pensamiento no es de palabras únicamente. No me extraña que lo ignore, ya que no sale usted por la metrópoli.

A.- Yo salgo en ocasiones, pero a un anciano no le llaman la atención ni los colores, ni los sonidos que emiten “las cosas” por la calle, ni los anuncios, los diseños y todo lo que os encanta en esos días. Uno se vuelve lo bastante tético y seco de mayor, para lograr ver la molestia que son los adornos innecesarios. Me limito al uso de los objetos, su utilidad, y como puedes darte cuenta tampoco cuento con buen oído o vista para que me entretenga involuntariamente en los cantos de sirenas metropolitanas.

J.- ¿Cree que prescindimos de los verbos realmente? Ahora comprendo porque son tan poéticas mis conversaciones con aquel chaval.

A.- El lujo de omitir los verbos, está al alcance tan sólo de los animales. El lujo de comprender las metáforas, viviéndolas, no transformarlas en adorno de poesías sureñas. Los poemas uno los lee en su casa, y se guarda las alegrías refinadas, o de su sensibilidad femenina, para el hogar. Os portáis diría como artistas todos vosotros.

J.- ¡Como si no supiese usted que el mundo se está superpoblado cada vez de más locos! Es lo que llaman civilización.

A.- Pero los hay locos que miran la naturaleza, piensan, oyen, sin exagerar en recrearlo en su dibujo, para enseñárselo al vecino, que les de su aprobación al respecto. Convertís el dibujar en trabajo. Ciertamente que no es diversión, pero yo no he conocido quienes estén felices trabajando. La felicidad es volver a tu casa tras la larga jornada y encontrarse con tu mujer, tu hogar.

J.- Hoy pocos se casan.

A.- O encontrarte con tu casita para dibujarla, para alegrarte el día, como prefieras pues.

J.- Sugiere una vida muy nocturna. ¿No cree?

A.- ¿Ves como por no haber estado nunca de pie la noche entera, con tu escopeta pesada y tu uniforme de invierno, guardando una choza en mitad de la nada que a nadie le importa, no aprecias la salvación que lo nocturno puede sembrar en tu imaginación. Cómo se aprende a

convertir lo espeso de la oscuridad en cojín invisible, para poder descansar y medio dormir de pié, sin que el coronel se de cuenta.

J.- Me parecen alegaciones un poco siniestras, diabólicas en cierto modo.

A.- Cuanto más se vive, menos se cree en dios. Yo ya no creo en dios. Confío en un diablo frío y otro del ardor. El frío es quien la Iglesia llamaría creador de este mundo ¿y de cuál sino, acaso he conocido otro diferente? Siempre a los países nórdicos o a la gente del norte los he encontrado más coherentes y razonables que los de las zonas más cálidas. Aquel diablo del ardor que derrite los cerebros. ¿No has caminado al medio día, en verano, por la plaza? Para faltar menos, las tiendas preparan su emboscada y no hay donde meterse a beber agua. Para la gente como yo, aquello es el Sahara, cada vez morimos más de esa triste manera.

J.- Deducciones acerca del demonio bien curiosas. Tan cómicas como los partidos políticos diría, rojos, azules, ¿verdes? Pero yo por mi, también he conocido gente del sur bastante interesantes. No sé si aquel niño no es del sur de Italia.

A.- Ya sabes que hasta y los partidos políticos no son claros del todo. Se fusionan, disuelven, surgen partidos hijas, civilización como dijiste.

J.- Aventureros más bien. Nunca vino mal viajar y conocer lugares nuevos.

A.- Sí, en todas partes del pequeño del mundo te encontrarías con mucha suerte a quien yo denomino homo-erectos. Fíjate, al caminar fuera de sus casas, aquellos son de postura erecta, y se sientan tan sólo en sus hogares. Encorvan la espalda al estar en ambiente femenino, no de mujer, sino de delicadeza y cariño mejor dicho. O cuando leen, cuando se sientan en mesas... Basta observar los gatos - si andan sus columnas vertebrales apenas modifican su línea recta y continua. Cuando se sientan suelen estar tranquilos y adoptan curvatura bien elegante por la espalda. Yo no he visto sentarse un gato amenazado. En todo caso no somos tan ajenos a los animales.

J.- Un curso imprevisto y animal ha tomado la conversación. Pero yo sigo insistiendo en que no comprendo cómo se puede estar en oficinas sin irritarse por la civilización de mentes vaciadas, o lo que usted dijo, tratar de no conmoverse - para evitar las evidentes conclusiones de trastorno nervioso.

A.- No se responderte hijo. Al igual que el asunto de los intereses y los amigos, éste es de los que no comprendo del todo. No te mentiré si te digo que no los entiendo para nada. Debí haber escogido escuchar o no a mi tía, o crearme o no cuanto me dijo. Puedes elegir tú también. ¿Qué más queda? ¡Escoge! - ser serio y ver ridículos quienes ríen, o reír y ver ridículos a los serios. O escoge cuándo. O tal vez saber de las mayores monstruosidades para poder reírse un día, o reír una vez con sinceridad para sufrir de veras las tragedias. O escoge cuándo. O igualmente si has de hablar en voz homogénea para alegrarte con los detalles, o hablar con voces emocionadas disfrutando las alegrías y quejándose a gusto por las penas. O escoge de qué manera has de hablar. Yo conozco gente que piensa rápido y habla lento. Otros piensan lento y hablan rápido. A veces varían, o cambian de elección.

J.- Estoy dudando. No sé qué es lo correcto.

A.- Supongo cualquier opción, siempre y cuando elijas, o invéntate otras.

J.- Sigo dudando.

A.- Es cuestión de no traicionar a tu honor, como se decía en una película western.

J.- ¿Con que la casita del dibujo de aquel niño es la misma?

A.- Sin duda alguna. Yo no tengo a tu casita de la infancia. Es tuya. ¿Pero tú sabes de si a la cera que lleva hasta la panadería, no le cambiaron unas piedras no hace mucho? Me parece las que están por donde el comienzo, donde mi casa, no están tan desgastadas como el resto. Estoy

dudando de si no las recuerdo yo mal. A ver si guardo algún dibujo de hará unos años que me aclare. ¿Tú no te habrás fijado?

De la creación del mundo

Nació el niño vagabundo.
De su madre – escupido a orillas del mar oscuro.
De su padre – un vómito afuera del bosque triste.
De su abuela – desecho del cielo pálido.
De sus abuelos – magma echada del infierno.

Dibujaba por la arena con su palito-niño
figuras monstruo, no era él,
las odiaba, tiraba olas encima suyo,
borraba,
se borraba todo sí.

Cantaba con el eco de los árboles
al canto del medio tono, su aúllo,
tiraba de las orejas propias, arrancaba su lengua,
quemaba los árboles,
quemaba a su interior propio.

Bailaba con el niño, con el aire,
torcía pies amputados y brazos cortos,
maldecía la gravedad, pisoteaba la tierra,
truenos mortíferos,
convocaba el pequeño mago la tormenta.

Esculpía a su rostro para arrancarle los ojos,
cubría al niño entero de piedra áspera,
despedazaba al vientre del volcán,
indagaba en sus intestinos,
hundía en su fuego la faz.

-

Nació el hombre vagabundo.
De corazón perla rosa – de nadie
de la voz del árbol – de nadie
del caminar de la nube – de nadie
de la mirada diablo – de nadie
de él,

de sus venas en cuerpo
 no dibujos con sangre,
 de su aire retenido
 no melodía escupida,
 de sus gestos secretos
 no danzar la huida,
 de su odio en arrugas ocultas
 no certeza tallada.

-

Parido el Mar Belleza,
 odiaba éste la madre,
 dibuja al monstruo – no era él.
 Contagiado el Bosque Melancolía,
 odiaba éste al padre,
 canta el horror – no a sí.
 Recuerdo de Cielo Paraíso,
 odia este la abuela,
 baila la ignorancia – no estaba en sí.
 La lujuria de la prostituta – el Fuego Hermosura,
 odia éste los abuelos,
 patear los muertos – no era.

-

No, no era lo negro del mar,
 no era lo triste del bosque,
 no era el frío del cielo,
 no era la lágrima del fuego,
 no eran de él, del vagabundo.
 Eran de ellos, de su madre
 de su padre
 de su abuela
 de sus abuelos.
 Eran para ellos sus dibujos con sangre,
 su melodía escupida,
 su correr de huida,
 su certeza tallada.

-

Nació un Dios, un Cobarde,
 de él la perfección,
 de ellos el monstruo.
 Pero ellos veían un ángel,
 veían un familiar,
 creían ser de él,
 ser su imagen.
 Pero el niño vagabundo es de nadie,
 el hombre vagabundo es de nadie,
 es de él.

De él su imagen,
 de él su muerte,
 de él la perfección.
 De ellos - la suerte falsa
 la eternidad
 la fe,
 lo verde de la verdad imaginada,
 la verdadera pérdida,
 la inventada muerte.

Charla amistosa entre dos desconocidos

Kórpovski - Hubo una época señor Kórpovski, en la que las personas se preocupaban unas por otras.

Fauri - Sí, mi abuelo me contaba del médico de su aldea. Hubo cuando el pueblo sabía de quien entiende de su profesión, y eran los mismos aldeanos quienes elegían al doctor del poblado.

K. - Yo me refería a los años que yo conozco. Sólo a aquellos míos tiempos pasados tengo derecho a nombrar épocas, lo demás es historia.

F. - Hoy todo es historia señor Kórpovski.

K. - Todo menos la melancolía.

F. - Debería de reírse más a menudo, es malo para los nervios el exceso de melancolía.

K. - Supongo todos los recuerdos de la niñez son malos.

F. - Y de la juventud.

K. - La juventud es la misma reencarnación del infantilismo. La niñez es otra cosa. Es aprender. Es seguir aprendiendo, siempre. Es eterno, como el océano.

F. - No me diga que usted sigue siendo niño. No una vez le he oído insistir, que de tanta risa de su alrededor ya se le revuelve el estómago.

K. - Tan sólo sigo de pié por mis actuales épocas gracias a la curiosidad, cual melancólicamente me devuelve en los recuerdo de niño. La diferencia entre el niño y el adulto señor Fauri, no es del todo la frontera de océanos bonitos. Únicamente los niños se creen cuanto se les cuanta, porque están aprendiendo. Los mayores desconfían de cuanto se les dice, porque están aprendiendo. Además no sé qué es peor, ¿Qué un mayor sea infantil, o que lo sea un niño?

F. - Debería de intentar contentar un poco su prisma del prismático de memorias.

K. - ¿Contentarme de qué? Si todo es risa en la historia, ya no hay ni niños, ni adultos. Todo es una infantil contemplación estéril de la realidad. Para no faltar, ésta última presume con maquillarse y convertirse en la prostituta moderna. De usted un paseo por la ciudad y ya me contará de los tapices colorados que viste todo edificio, coche o persona (vestida aparentemente).

- F. - Hoy mucha gente sigue conociendo del trato entre personas. No me diga que hoy nadie lee de las otras épocas.
- K. - ¿Pero acaso no se ha encontrado usted a señorita que os cuente de la derriba de algún edificio, o de la misma guerra (de muertos cuartizados etc.), pintándole ridícula sonrisa, que confieso me preocupa de dónde sería capaz de nacer (más en un rostro joven). O recuerde uno de su edad, que con toda formalidad le haya informado de la miseria de otros tiempos, añadiendo a la despedida que ha de ir con su esposa a que elija esta el cambio del inmueble hogareño. Mire, ni yo he vivido tanto como para que se me desgaste o rompa el armario.
- F. - Hoy la gente vive mucho, además se vive mejor, no hay que matarse de trabajar por el bocado del pan. Tiene sus puntos positivos el avance, hay que alegrarse.
- K. - Yo no soy capaz ni de sonreír siquiera. Usted lo dijo, no nos matamos de trabajar, sino trabajamos. Quizá yo ya no entienda de esas cosas. Supongo he vivido poco, para haber trabajado mucho.
- F. - La vida siempre ha sido risa.
- K. - No lo sé. Por mi, aun hoy veo tan sólo dos tipos de personas, los que trabajan mucho y otros que no. Lo que ocurre, antes los que trabajaban mucho no vivían tanto.
- F. - Sobrevivían como podían.
- K. - Los animales que sobreviven no suelen reírse señor Fauri. De hecho aun hoy hay sólo dos tipos de animales que ríen, los humanos y los demonios.
- F. - Yo no he conocido al demonio señor Kórpovski, no sé decirle nada al respecto.
- K. - ¿Ah no? ¡Debería! Es todo un personaje. Además os caeríais muy bien, ya que usted siempre se ríe y alegra de todo.
- F. - ¿Cómo, es que se le había encontrado usted?
- K. - Nunca importó el cómo, lo que se recuerda es el dónde.
- F. - Ya, es que tiene usted buena memoria.
- K. - ¿Acaso hoy ya no se tiene ni memoria? Supongo no importa. Pues mire, tenía yo un amigo, evidentemente en mi otra época - de la niñez. Creo que con decir que yo era amigo suyo basta.
- F. - ¿Es que él no lo fue?
- K. - No lo sé. Lo que importa es que no le voy a ver más, no sé si no se ve a un amigo, éste deja de serlo. Como yo no dejé de serlo, le recuerdo en mis melancólicas memorias. ¿Qué es sino la melancolía, que dejar de tener algo, dejado en la memoria de otras épocas, de la niñez...?
- F. - Me empieza a asustar usted. No me diga que el demonio tuvo algo que ver con su amigo.
- K. - ¿Con mi amistad? Nada, nada en absoluto. Precisamente el demonio me apareció en algo como reacción materializada de mi melancolía. Será lo que llamaría mi época de adulto. En esa época lo que se hace es aguantarse la desconfianza, porque entonces ya no puedo ser amigo de nadie. Cada vez que me equivoco con intentarlo, el demonio se burla de mí. Le hace mucha gracia mi época adulta.
- F. - Me está confundiendo. ¿Encontró al demonio en su época de niñez entonces?
- K. - No sé. Yo cuando estoy melancólico, sigo en mi época de la niñez. Por ello trato de tener buena memoria, para evitar una niñez escasa.
- F. - Es usted muy serio para tener de amigo al demonio.
- K. - Yo no soy amigo suyo. No cree que las personas mayores, se diferencian de las personas infantiles, por tomarse los asuntos en serio.

- F. - Como los hogares en los que el marido se toma en serio a su hogar, como su responsabilidad a sostener, y la esposa se dedica a recolocar y remontar el interior.
- K. - Veo que ha conocido la mujer de mi conocido que le mencioné antes. ¿Sabía que ella no salía de su casa, nunca?
- F. - No me extraña, ya que desconoce los cimientos de la base del edificio. ¿Entonces usted por renunciar a lo infantil, niega su época de la juventud?
- K. - Ya le dije que trato de conservar mis memorias de la niñez, y las tuve tanto al cumplir veinte, como treinta, como cuarenta... Por ser seria una persona mayor, no deja de lado a las impresiones de niño, y no por ello un niño no ha de poder trabajar.
- F. - Ya, hoy los niños viven. Más los mayores viven mucho.
- K. - Yo, cuando presencio la falta de valores, veo arrastrarse un dragón chino. Pero no es aquel de la China, sino un cuasimodo con agujeros por la espalda, que apestan, huele toda la zona a muerte de dragones.
- F. - Es que hoy nadie cree en los dragones.
- K. - Ya, hoy todo es historia como usted dijo.
- F. - Cierto, no hay objetos propios, sino de decoración.
- K. - Pero mire, curiosamente el teatro no ha pasado a la historia. Dicen que desapareció del escenario, pero yo creo se echó a la calle y en la vida.
- F. - Es que los hogares hoy están en la calle, torcidos, vísceras fuera.
- K. - ¿Y si dejara de ser una época tan teatral? ¡Recuerde al teatro! ¿Y si no gritaran los actores como los políticos en sus discursos? ¿Y si no expusieran tragedias inventadas? ¿Y si intentaran hablar como los compositores, con la necesaria delicadeza de ir callando el final de cada palabra? ¿Y si no exageraran a cuanto hicieran? De ser capaces los actores imaginar estar en una casa silenciosa, con amigos, el teatro será cine mudo, sería el teatro sencillamente.
- F. - Usted al parecer va mucho al teatro.
- K. - No me es necesario, me basta caminar por la calle.
- F. - Pues valla malos recuerdos le guarda al paseo.
- K. - Del tener buena memoria de los hechos malos, a los sucesos desagradables se les reconoce aun en su cuna.
- F. - Infantiles, como dijo.
- K. - Le vuelvo a sugerir que conozca al demonio. La muerte por ejemplo no tiene nada de infantil. Recuerde usted del guerrero que prefería morir en el campo de batalla. O de quien prefiere morir en soledad. O del que prefiere no morir en el hospital, de luces, brillante, blanco. ¿Quién querrá una muerte blanca? O de quien no le importa morir si está en el lugar amado.
- F. - ¿Del melancólico, del que ama los lugares?
- K. - No. Todos aquellos ya son historia. Hoy ni se puede morir.
- F. - Supongo el demonio también es historia.
- K. - Sí, desgraciadamente usted no le podrá conocer.
- F. - Pero yo recuerdo uno que fue amigo mío, hace ya mucho, no recuerdo dónde era.
- K. - Ya, en las amistades uno de los amigos empiedre ser una especie de esclavo al otro. Los esclavos suelen tener buena memoria de sus condenas. A veces vuelven a sentirse como bajo dominio, bajo prisión. Algunos hasta les sientan mal a que se les libere.
- F. - Ja, ja, sí. Como vuestras épocas de la niñez, de la juventud y del adulto, que mezcla usted en ensalada novedosa.

- K. - Sí, supongo será gracioso. Mis recetas son historia ya.
 F. - Debería de reírse más a menudo, es malo para los nervios el exceso de melancolía.
 K. - Supongo todos los recuerdos de la niñez son malos. ¡Que tenga usted buen día señor Fauri!
 F. - ¡Igualmente! Espero volver a verle señor Kórpovski.
 K. - Sí, yo también le miraré cuando pase.
 F. - ¿Disculpe?
 K. - Como las hojas amarillas que caen en otoño, rozándonos las espaldas al pasar por el parque. Se alejan con la delicadeza y gracia correspondiente a las hojas secas.
 F. - Ja, ja, sí. Hasta la próxima.
 K. - (Me pregunto dónde está la gracia.)

Apocalipsis

Se acaba.
 El tiempo se acaba.
 El reloj no ha tocado su hora primera,
 el cuco duerme,
 el mundo despierto.
 Pero es todo oscuridad,
 las casas ahogadas en brea, nocturno,
 ni una ventana mirando,
 ni una vela encendida.
 Se les oye caminar por las cuevas,
 a los hombres
 el suelo de madera podrida delata sus pasos,
 se preparan
 se visten de luto y salen
 van al cementerio de panteras
 llevan paraguas, y no llueve - aun
 de día no cae agua - todavía
 van al Destierro.
 Montones de silenciosas siluetas entorno un agujero
 esperan
 pero la hora primera no suena - aun.
 Se agota la niebla, las nubes, la humedad,
 hoy no llueve,
 pero siguen esperando
 los hombres
 cada vez más amontonados, y más, y más
 pero es todo penumbra
 y ellos no oyen
 si supiesen que saben caminar,

pero no.
 Los montones recién llegados empujan,
 y los delanteros al agujero, cabeza abajo al pozo.
 Más montones avcinan, de otros que esperan,
 y los delante suyo al agujero, al carajo
 pero todos ellos estáticos
 ni pestañean
 si supiesen que saben caminar, no empujarían
 pero ellos no se oyen
 porque el cuco duerme - aun.
 Todo oscuro, sigue,
 todos allí,
 el mundo,
 despiertos.
 No saben cuándo es,
 ni saben a qué han ido,
 a un agujero negro ven,
 por un agujero negro se preguntan, incomprendido.

Hubo una madre entre la muchedumbre espesa,
 llevando a su recién nacida niña,
 bebé de ojos enormes, pero cerrados - aun
 de ojos felinos, pero todavía dormidos.
 Lloró la hija - la madre confusa tartamudea susurrando "Al Destierro"
 y todo un pueblo de sordos salta,
 y toda alma escucha atenta,
 pero los hombres mirando al agujero,
 lo temen, les aterroriza, horror negro delante suyo...
 "¡Al entierro, al entierro!" - gritaron como uno, como nunca.
 Se comenzó a cavar la tierra,
 y se la tiraba al agujero, al pasado siniestro.
 Se echaron piedras,
 y tras ello maderas, tanto de árboles vivos como cortados.
 Tras los árboles más piedras, y más tierra
 enterraban
 todo hombre hacía, a cuanto había ido.
 Tapaban el horror de lo negro, al miedo mataban.
 Se agota la hora,
 el agujero se acaba,
 el mundo duerme
 pero es toda la tierra fosas
 es toda hoyo son fondo...
 El agujero no es sino montaña,
 y en su cima pantera blanca se come una niña.
 La niña llora - aun.
 Llovió.

En lágrimas se hundió el mundo entero,
 el mundo ya no es Tierra sino Mar,
 el cielo - agua, el suelo - fosa
 pero se les oye nadar
 de entre la cal había peces
 no eran hombres...

Se acaba.

El tiempo se acaba.

Los peces no lloran.

Se comen los unos a los otros.

Se devoran, todavía...

¡Tuerza la columna vertebral!

Voz 1ª - ¡Siéntese por favor!

Voz 2ª - Yo no adopto tales posturas.

Voz 1ª - Túmbese entonces si le apetece.

Voz 2ª - Yo no.

Voz 1ª - Pues quédese de pié, como los cadetes.

Voz 2ª - Yo no adopto tales posturas.

Voz 1ª - Si es tan testarudo, tírese boca abajo.

Voz 2ª - Yo no.

Voz 1ª - Pues haga lo que quiera, valla de arriba abajo y de allá para acá. Esté sé a lo suyo,
 déjese ya de exageraciones.

Voz 2ª - Yo no voy a ninguna parte.

Voz 1ª - ¡Admirable!

Voz 2ª - Si estoy perfectamente tal como ahora. ¿Me permite usted simplemente estar a mi
 manera?

Voz 1ª - Haga lo que le place, me tiene usted sin cuidado.

Voz 2ª - Yo creía se preocupaba en que me sentara.

Voz 1ª - Me da usted igual.

Voz 2ª - ¿Le da igual? Curiosamente, esta fue mi postura, por lo que no le invité a esperar
 conmigo.

Voz 1ª - ¿Esperar a qué? ¿Va tener usted visita? ¿Le envían algo? ¿Será alguna carta quizá? ¿No
 esperará a alguna señora? ¿Esperar a qué? ¿Qué está tramando usted? ¡Dígame por
 favor!

La palabra fue dada

El supremo - “¡Hablad mortales!”

El ciego - “De la palabra.” - Como quien despierta.
 Como tú, quien fuiste bajo la lluvia a por el pan.
 Hoy queman a tu ropa, la arrojan al infierno.
 El bocado mojado es más dulce,
 tan sólo el anciano saboreará sus migas.

El niño - “De los perros” - Del animal que no ríe,
 cual canta alegría desde su alma, hálito ternura.
 Ríe en sueños, pateando al aire. ¡Corre perro, corre!
 Escapa mi perro, huye de mí.
 Sonríe en mis memorias,
 sino yo tiraré de tu boca, la torceré,
 pintaré tu risa con mis pequeñas manos.

El mudo - “Del océano” -

La mujer - “De los muertos” - Como quien patria tiene,
 quien a su familia recuerda, y más a sus enemigos.
 ¡Recordaréis a aquel, cobardes, lagartos!
 Enfrentaos a él, y él os recordará.
 Asesinado, pero consigo os lleva,
 en la memoria,
 de todos nosotros, nuestro hogar.

El supremo - “¡Callad, o decid de cuanto os regalo!”
 (silencio)

El supremo - “¡O hablad, pero de cuanto soy en vosotros!”
 (silencio)

El niño - ¿Quién me regaló el perro?
 ¿Es que yo soy regalo?
 Yo no regalé a mi perro.
 Se me enseñó no hacer regalos.
 Lo eché,
 de mí,
 eternamente.

El supremo - “¡Tú, niño mortal! ¿Quién te enseñó?”

El mudo - ¡Del océano!

Los muertos - Desde la eternidad...

El supremo - “¡Yo soy!”
 (silencio)

De la sombra del hombre

En la casa del silencio no habla nadie.

¡Nadie!

No hay ruido, está la nada.

Nadie entra,

nadie sale,

semeja un templo,

pero no es un templo.

Peor que un templo, es.

Los dioses no hablan por su interior,

quizá los mudos hablaran,

o tal vez los ciegos.

Es la casa donde el sordo oye,

y los demás callan.

Habla el pensamiento.

Bajo la dirección del tiempo se cantan óperas

mudas.

En la orquesta de lo pasado suena la sinfonía

eterna.

Con los decorados del futuro hermoso, alegran a sus ojos

los oyentes.

Es el público de la escucha

de la calma,

en el teatro del mundo

ausente,

en casa del silencio

de dueño pensamiento

y la falta de presencia,

de cualquiera,

del ruido.

La ventana está abierta,

los coches no gruñen.

Los pájaros por el árbol,

no cantan preludios.

La puerta sin llave,

el intruso aguarda.

El viento enfurecido, sopla a los incendios,

en la casa a humo no huele,

ni a carne quemada.

Apesta, a muerte del sonido

a cenizas de canción

un cráneo de sonata inacabada.

La cuna del silencio - el cementerio.
 La madre del silencio - la chispa de la vida.
 Los padres del silencio - el eco de los truenos.
 Su dios - la tormenta.
 El hombre - la casa del silencio:
 si habla, la casa se derriba
 si no calla, el astro del agua le devora
 es el diluvio,
 la tormenta se aleja, avergonzada.

El fantasma

¡Haga usted las maletas y marche!
 (gritó)
 Apague las luces y abra bien los ojos.
 (dijo, el fantasma)
 Valla encontrarse usted con hipopótamos de verdad.
 (los ofende el señor fantasma,
 son animales que yo respeto)
 Enciérrese en la casa y no salga.
 (aquel habla, pero es fantasma,
 sólo yo lo oigo,
 otros fingen no verlo)
 Si vive usted como hombre y no hace cuanto el artista...
 (¿qué pasaría?)
 ...esperará a que caiga un enviado del cielo,
 que le invita ir a vivir a la China.
 (son optimistas los fantasmas hoy día)
 En una aldea de la China,
 hablarán los dos como si solos estuvieran.

Cactus

El cactus
 como toda planta terrenal
 hablaba, del monólogo
 pero vino el día
 - del hombre.
 El cactus supo cuanto quería decir
 y enmudeció
 como toda planta
 como todo ser-verdoso.

El cactus
 como todo hombre no nacido
 tenía alma, y un corazón-verde
 pero con el Día
 le crecieron las espinas
 hacia dentro
 y su alma encogió, dormida.
 También tenía ojos
 pero en sus pupilas comenzó a florecer
 árbol bello
 de ramas mil
 de puntas afiladas
 con las que la planta deseaba alcanzar
 a todo cuanto había mirado
 pero el cactus no veía verde.
 El verde - olvidado.

-
 También el hombre
 como toda planta terrenal
 hablaba, del monólogo
 pero vino el día
 - del Cactus.
 El hombre supo qué decir
 pero enmudeció
 había ingerido un cactus
 se atragantaba.
 Y el hombre
 como toda planta no asesinada
 tiene alma, y un corazón de cactus-verde
 pero con el Día
 al cactus le crecieron las espinas
 hacia fuera
 y el alma humana es líquida
 como la de la planta
 se derrama, lo verde.

Cuando el hombre llora lágrimas - verdes
 es por el árbol feo de la vista
 que comienza a florecer
 el hombre se vuelve ciego
 no llora
 más dentro de sí
 en lo verde, no derramado.

El Biógrafo

Biógrafo - Es emocionante ver cómo se entusiasma usted únicamente cuando está con vuestras cosas.

Escritor - Así es la vida, divertida en todos sus largos y diurnos silencios.

B. - ¿Pero usted suele narrar cuentos a su querido loro sólo de noche?

E. - “Emocionante”, como usted dijo. Una vida diaria sin duda emocionante.

B. - Pero las cosas de usted, los cuentos que narra son de lo más conmovedor.

E. - Si insiste. No he tenido el placer de consultar a mi querido loro de si las oye estupendas.

B. - Seguramente que sí, estoy convencido.

E. - ¿Disculpe la indiscreción, pero ha sido usted un loro alguna vez?

B. - No, no he tenido el placer. Aunque me gustaría...

E. - ¿Cómo sabe entonces de cuanto oyen los loros? Además mi loro...

B. - Yo es que comprendo las aves. Lo que hago es comprender toda clase de pájaros.

E. - Y se emociona usted mucho al parecer.

B. - ¡Así es, así es!

E. - Es curiosa vuestra situación, yo, en todos los años que he estado narrándole a mi loro, ni una vez fui capaz de oír cuanto chismorreaba con su pico. Ya me gustaría comprenderle algún día.

B. - Seguramente lo conseguirá en su día. Es emocionante ver como se esfuerza usted en tener amigos. Va usted con su ambiente a todas partes.

E. - Mire, yo las horas diurnas las suelo pasar acompañado, que no es lo mismo que no estar solo.

B. - Ya, pero de noche está usted completamente solo.

E. - Supongo por ello me he comprado un loro, para no sentirme solitario.

B. - ¿Pero no se quejaba de que...?

E. - Tal vez me quejé de sentirme demasiado acompañado, aunque por el detalle de recordar a mis amigos y a mi querido loro, soy un solitario.

B. - Es emocionante ver cómo tiene usted de claros sus objetivos en la vida.

E. - Emocionante, sin duda alguna, como usted dijo.

B. - Es tarde, le dejo ya, que tiene que ocuparse de sus cosas.

E. - No, pero no se moleste usted, sino me sentiré poco solitario.

- B. - ¿Pero no quería usted estar solo, pasadas las horas diurnas?
 E. - Yo no he dicho que no estuviese solo, lo único... usted es mi invitado hoy.
 B. - ¡Mire, allí viene su loro, me conmueven los sonidos que dispersa!
 E. - Emocionante.
 B. - ¿Perdone?
 E. - Decía usted, “emocionante”.
 B. - Ah, sí, sí, es un loro emocionante.

Del padre

- Espíritu cruel - Me alegra Hesilio,
 ver las visiones de quienes mueren,
 leer los ojos de quienes a la horca su cruz sostienen,
 deletrear los nombres que madres muriendo pronuncian,
 oír de los paisajes descritos por los desangrándose,
 hallar tu faz en sus plegarias...
 porque tú eres quien me alegra a mí,
 tú único haces que olvide mi torpeza, maligna.
 Veo visiones de pájaros azulados por prados verdosos,
 leo miradas de felicidad, de queridos o de seres llorando,
 deletreo los nombres de personas amadas,
 oigo de lugares maravillosos y sus bellos cielos,
 los que en mi oscura y retirada cueva fría,
 gracias a ti conozco.
- Esclavo - Pero yo no he deseado tu bien,
 por más que tú me adores,
 eres la injuria de ese recipiente que habitamos,
 lo menos que puedo hacer es ser recordado por quienes se cuecen,
 en tus ardores,
 (de alegría según tu ser apartado).
- Espíritu cruel - Por ello yo te he amado siempre,
 por tu faz iluminada y de la perfección,
 por permanecer tú arrogante,
 y no rebajar a parecerte a mí,
 tu hermano,
 cual nunca te abandonará,
 por más que insistas que soy yo quien te obliga,
 ir tras mis desastres
 (teniendo que arrepentirme según tus valores).
 Pero yo nací caótico,
 fuiste tú quien se opuso a mí,

tú, quien le traicionaste.

De una señorita

Voz masculina - Sea usted señorita y cambie de ropa diariamente.

Voz femenina - Pero si cada día camino por la misma calle.

Voz m. - A usted yo la veo diferente con el día nuevo.

Voz f. - No le comprendo, si no hay nada que me cambie por esa aldea.

Voz m. - Si cambia usted de vestido seguramente la calle vendrá a ser diferente.

Voz f. - Es que mis vestidos son iguales.

Voz m. - Aun así, si los renueva, sé que verá a la ciudad incomprensible.

Voz f. - No hay nada que comprender por ese lugar perdido.

Voz m. - Abuse usted de su instinto de supervivencia y verá que sí.

Voz f. - ¿Defendiéndome de qué? No le comprendo.

Voz m. - De nada. Simplemente mire a cuanto haya por la calle, no cuanto esa le aparenta.

Voz f. - ¿De qué me serviría?

Voz m. - Verá usted de la utilidad de los letreros, las señales, los basureros, las panaderías.

Voz f. - Yo sé perfectamente cómo son.

Voz m. - No conocerlos, verlos por su utilidad. Intuya usted, y caminará por aldea extranjera cada día.

Voz f. - ¡De tanto variar de aldeas yo dejaría de cambiar! Seré yo misma en lugares diferentes.

Voz m. - No esté tan segura. Cambie usted de vestido y yo la veré como siempre.

Voz f. - Le he dicho que mis vestidos son idénticos.

Voz m. - ¿Supongo vuestra sastre no los cosió a la misma hora?

Voz f. - ¿Cómo sabe usted que no cambio de vestido si son iguales?

Voz m. - Porque la veo a usted diferente, pero siempre a la misma hora.

Voz m. - Es que hoy las señoritas pueden salir sólo a la hora de cenar.

Voz m. - Pues le rogaré que no sea usted señorita y salga en la madrugada.

Voz f. - Pero al alba no hay nadie por las calles, caminaré sola.

Voz m. - ¿No sabía usted que cuando el sol rompe al crepúsculo, los señores salen - aburridos de llevar sus trajes negros e iguales, visten de aldeanos y pasean sus recuerdos.

Voz f. - ¿Qué haré yo en compañía de señores? Ya no he de ser señorita.

Voz m. - Vista usted otro de sus vestidos iguales. Yo la veré tal como la recuerdo.

Voz f. - ¿Supongo yo veré la aldea cambiada?

Voz m. - No lo sé. Usted ha de decírmelo.

La Osa

Camina y persigue mi aliento,
tropieza para poderte levantar,
llora, para que dejes de sangrar,
cae, para que aprendas a volar.
No corras, yo no me escapo,
no sueñes, no te olvidaré,
no temas, soy yo el mayor espanto,
mi voz a las armas que te apuntan asesina,
mi mirada a las piedras por las que resbalas las agrieta,
pero me guaro mi melodía para ti,
¡alcánzame!
Camina, no desconfíes de mi llamada,
avanza torpe y nunca yo te mentiré,
no compitas, pero en mi fundamenta tu espíritu,
no te escondas, mejor te guiaré conociendo a tu faz.
No cuentes a extraños acerca mío si te amenazan,
yo derribaré a sus disparos, te liberaré.
No grites para que yo te oiga,
susúrrame para que te pueda adorar.
Camina, no te apresures,
sabré que no ignoras mi hogar.
Respira, no te mates,
sino al lado tuyo me arrastrarás,
el Mal que a las piedras y disparos asustaba,
contigo se esparcirá,
de hormigón el mundo devendría,
ni sol, ni luna ya habrá.
Sé, llegarán ovejas transparentes sin color,
en su rebaño te caerás tú sumergido,
tropezarás en lenguas largas sin sabor,
caerás bajo sus pies ridículos, los sin sentidos,
llorarás por el horror de su chillido.
Sé, creerás que te abandoné,
pero cierra tus ojos y respira desde tu negra, dulce voz,
verás a mi mirada en tu melodía sin compás,
a mis pupila del rocío, lo perdido.
Si no escuchas, te regalaré a una nota de mi canción,
si nada dices, aprenderás a pronunciar mi nombre desde tu habla,
será nuestro secreto, entre dos,
dos gotas, dos miradas, un solo canto.
Cierra tus ojos y caminarás,
terror con torpes pasos en ovejas sin aliento sembrarías,

pero sabrás que su temor tan sólo entre dos nació,
 promesa entre dos, cerrar de ojos, frío.
 Tras párpados dormidos yo te miraré,
 te sugeriré que tropezaras,
 si caes en lo profundo, olvidarte de mi ser,
 me encontrarás bajo la piel de Osa, la que tú una vez amabas.

Has nacido hombre,
 he aquí tu pecado,
 tú, animal.

¡Hombre animal, pide tu sueño!
 - del depredador
 ¡Animale, yo del Omnidios no soy!
 - del sobrevivir
 ¡Con no ser omnívoro te bastará!
 - del depredador
 Hastiado tú, quien sueñas milagros.
 ¡Desea tu sueño!
 - del sobrevivir
 Yo sueños no cumplo, no es mi autoridad.
 Sé arrastrar los deseos como corza muerta,
 yendo hacia la noche del Omnidios, su alabanza...
 - ¡Falsa!
 Soy yo la esperanza. ¡Desea!
 - sangre de corza
 ¡Hombre animal, sigue a mi dibujo del animal muerto!
 ¡Busca de qué animal has de ser de entre mis garabatos!
 - de la serpiente
 ¡Di, cómo has de ser, dime de tu animal!
 - de ojos reptiles, del agua
 Si éste es tu deseo, ésta la luna en la mirada de tu vida,
 cuéntame de tu sueño, del animal Verdadero que has de ser.
 Haz tu sueño verdad,
 yo te soplo del deseo mío - del hombre animal.
 - yo, serpiente
 ¡He dicho soy del deseo Verdadero, no del milagro!
 - ¿no del Omnidios falso?

¡Así es!

- ¿Qué eres, si a nada hueles?

¿Acaso cambias de alma inocente del hombre,
en alma amarga del animal,

acaso cambias tu piel, como la serpiente?

Si tú no sabes del atraganto del bocado entero,
peludo, feo, de uñas y picos, sin sabor,
con el que la serpiente alimenta su vida.

¿Acaso caminas arrastrándote todo tú por suelos,
abusando de tus costillas últimas para seguir adelante,
como la serpiente que se atrevió prescindir de todo órgano y encanto.

No, tú no sabes del sabor del mar,
del dolor del amor,

como la serpiente que en su huella aún guarda sus memorias lila.

Ni de la melancolía,
no acabarás negando todo color,
como la serpiente en su arco iris del ultravioleta.

¿Acaso fuiste mordido en el corazón,
para escupir veneno en tus dientes blanquecinos.
como la serpiente que hasta con sus escamas, cuerpo armazón,
asusta con su brillo, o con sus colores de la muerte nacida.

¡Hombre animal, me retiro!

Tu deseo fue dado. Mi deseo es.

Tu alma ya es de tu animal.

Tu destino - tal como fuiste parido.

- del hombre

No. ¡Del animal!

- del Omnidios

No. Del depredador.

¡Sobrevive!

Greg

Acostúmbrate pequeño Greg,
que los tiburones son enormes, de dientes colinas
las flores gigantescas, caen sin avisar,
el mar de lo más hermoso, ahoga a todo ser vivo,
los pájaros ansiosos con hambre te devorarán,
porque tú eres pequeño Greg,
naciste tal y así morirías.
Acostúmbrate seguir el viento,

él único a las criaturas pequeñas adiestra,
 y el viento mismo, como todos,
 - como los tiburones, las bellas flores, el mar maravilla, los pájaros y su volar...
 y él aplasta, al ser diminuto (aunque fuera),
 para que huyas pequeño Greg,
 salves tu pequeña alma.
 Tu corazón es grande Greg, y si te arrastras,
 reventarás todo tú, del pequeño nada habrá.
 El viento cesará triste,
 y todos olvidarán,
 lo grandes que eran,
 nada serán,
 porque pequeños no pueden ser Greg.
 No nacieron como tú,
 y como tú no morirían.
 Acostúmbrate pequeño Greg,
 para que no mueras antes que ellos.

“Uno - (voz de entre paréntesis)

Dos - (voz de narración)”

Uno - Será que los ancianos no hablan, no llevan conversación. Solamente dicen cosas.
 Sencillamente pronuncian.

Dos - ¿Qué ancianos?

Uno - De las esquinas.

Dos - ¿Qué esquinas?

Uno - De los colores.

Dos - ¿Qué colores?

Uno - Los del texto de hoy.

Dos - ¿Qué texto?

Uno - El que dibujaba por la calle.

Dos - ¿Qué texto?

Uno - El olvidado.

Dos - ¿Lo olvidado acerca de qué?

Uno - Decía del agua y del aceite, que son del mismo reflejo sobre las superficies metálicas.

Dos - ¿Por qué lo decía?

Uno - Son agua y aceite.

Dos - Van solos...

Uno - Agua y aceite.

Dos - Y yo me senté donde no se podía.

- Uno - Vas sola.
- Dos - No, recordaba la paloma que se comía lo vomitado en la esquina de la calle frente el museo.
- Uno - ¿En qué texto?
- Dos - No tenía color.
- Uno - ¿Qué texto?
- Dos - Ninguno, era la paloma.
- Uno - Ver palomas acelerando el paso frente multitud de peatones, tratando estas de atravesar la cera es hermoso. Su manera de caminar es curiosa.
- Dos - ¿Yendo por lo vomitado?
- Uno - No.
- Dos - ¿A por qué?
- Uno - ¿Por colores?
- Dos - ¿Por aceite y agua?
- Uno - ¿Por la paloma?
- Dos - El día de hoy aun no ha acabado...
-
- Uno - Ya casi se acaba.
- Dos - ¿El día?
- Uno - Los colores de hoy. Las palomas de hoy.
- Dos - ¿El diario de conversaciones?
- Uno - Sí, estoy sentada donde debía...
- Dos - Vas sola.
- Uno - Sí, estoy recordando la rata que mataron los niños bajo mi ventana el otro día.
- Dos - ¿Eran niños?
- Uno - Decían era asquerosa, mientras le partían el cráneo con una piedra (quizá fueran dos piedras).
- Dos - ¿Eran niños?
- Uno - No me asomé. Les oía. Estoy recordando la rata. Era grande. Seguramente era fea. Sí, debió de ser muy fea.
- Dos - ¿Pero, eran niños?
- Uno - Todos ellos, voz de anuncios televisivos.
- Dos - Sí, tienes sueño.
- Uno - No, únicamente deseo dormir.
- Dos - Al apagar la televisión, la pantalla guarda la imagen última durante un rato, a oscuras...
- Uno - No, deseo dormir. Al menos lo intentaría.

La Comedia

(se pone máscara seria, sosa, de expresión aburrida, cantando en tono grave y terrorífico)

Bufón - Soy yo dios, temblad, corred,
me duermo por las risas que alzáis.
Saltad, reíd, perded la fe,
así sabré de las certezas que necesitáis.

(retira la máscara y se pone otra sonriente, alegre, de expresión pícaro, diciendo en tono contento)

Soy yo dios, pensad, sufrid,
estoy al margen de las cosas que hagáis.
Gritad, mataos, atormentad a vuestro ser,
así me reiré de los destinos evidentes que avecináis.

(retira la segunda máscara, dobla el pie izquierdo, se inclina en signo de respeto y exclama)

¿Será dios un viejo desgraciado y oculto, un pensativo sin humor,
preocupado, negro, hundido en desesperación por vuestra infantil ridiculez?
¿O será dios un viejo de alegre don, pero también muy culto,
que al ver a vuestros porvenires pésimos ya sin dolor,
se alegra de que lográis ser ridículos, y animéis su desdén?

(se pone máscara a medias entre las anteriores, de labios rojos en mitad de la cara y negros en la otra mitad, con pestañas de mujer ambos lados, y prosigue)

¿O es dios alguna moza que novio de ojos negros y pupilas rojas tuvo,
y parió el mundo de los huérfanos, desdicha de su juventud,
los hijos que recuerdan los gemidos de sus padres,
cabellos pálidos y la oscura silueta de fantóm?

A medio camino

¿Quién tiene las casas mejores? - preguntó Sam

- Los Muertos, bajo tierra las guardan,
en invierno sus almas calor guardarán,
en verano del frío, no cantan.

¿Quién vive en mundo belleza? - preguntó Jack

¿Quién sabe de días mejores?

- Las Nubes, a la Tierra ignoran las sabias,
los colores más vivos ellas guardan.

Por la gris consistencia tierra no lloran,
 cantan truenos en su alegría azul.
 Bajo bella faz suspiran su aéreo cuerpo, su grandeza,
 no fingen ser de valor permanente.
 No engañan que algún peso tendrán,
 tras sus rostros tan bellos, contentos.
 ¿Y en medio, qué loco querrá, habitar mundo ni mejor, ni más bello?
 ¿Qué hay allí si es que algo habrá?
 ¿Qué melodía de allí yo percibo? - preguntó el sin nombre,
 respuesta no tuvo,
 monólogo triste llevó.
 Cantó solo,
 creyendo que el eco (tan suyo),
 a coros humanos sonó le.

Metamorfosis divina de Agamenón

Bajó el dios Agamenón,
 tocó un burro de la cola,
 el burro grita de dolor,
 el dios le tira, no demora.

Del toque mágico divino,
 el burro vino ser humano,
 entonces el todopoderoso,
 a sus orejas arrancaba.

Privado de sus péndulos valiosos,
 el hombre vino ser artista,
 por alabanza a su don,
 Agamenón le dio su vista.

(No reveléis, pero yo sé,
 Agamenón de ojos tres gozaba,
 al regalarle dos al burro,
 su ojo póstumo guardaba).

Y el artista vio bellezas,
 narró los cuentos de sirenas,
 la filosofía inventaba,

a todo él exageraba.

También al mundo suyo vio,
lo feo que es él narró,
de las matanzas y lujurias,
de las verdades no ocultas.

Se acababa viendo doble,
uno en vida, otro en arte,
tormentos pocos no llevó se,
creyendo no ser él quien goza.

Así nacieron elegías,
las hadas y las fantasías,
las odas de dioses magnos,
y el artista insignificante.

Así se olvidaban burros,
de vidas libres o diurnas,
en cuadras sencillitas, ó campos,
que nadie sabe cuánto guardan.

(No reveléis, pero yo sé,
con ojo que Agamenón guarda,
las cuadras él no puede ver,
tan sólo burros él maltrata).

No son los burros para ojos,
de las divinas comedias,
acaban viendo los espantos,
de las celestes maestrías.

Cuál burro ha de comprender,
que son sencillos sus asuntos,
que sepa no entrometer,
narices con los cielos santos.

Y por si burros hoy,
leyesen cuanto aquí narro,
que sepan la patada dar,
a quien la cola les arranca.

Quizás a mí por empezar,
y ojalá me sacudiesen,
para que deje de hablar,
de Agamenón y fanfarreases.

Mariposas

- Las mariposas señor Jaquis, son las de siempre, sin embargo, dibuje una... Trate de dibujar la mariposa, no a sus alas... Yo recuerdo, cada vez que me esfuerzo en comenzar un dibujo, uno de mariposas, ocurre que me veo acompañado, por personas. Me dicen - “Dibuja usted una mariposa.”, o en el caso peor “Dibujas una mariposa.”, es cuando me doy cuenta que no dibujo. Hace mucho que ya no lo hago, sin embargo cada vez más deseo seguir el contorno de una mariposa, una cualquiera. ¡Esa por ejemplo! (Se saca del bolsillo cajita pequeña de tapa transparente, se la acerca. En el interior se distingue difícilmente la silueta de polilla grisácea) Se la dejo a que la dibuje, y siga teniéndolo en cuanta, las mariposas son las de siempre, dibujándola, intentando dibujarla nunca consigue una. De hecho ni desea tener una, no puede.
 - Pero eso no es mariposa, es una polilla.
 - Sí, no se debe creer que se puede tener una, dibujando. ¡Aunque vea a mi polilla.
 - Una polilla más.
 - De las de siempre.
 - La suya está muerta.
 - De las de siempre, en cajitas pequeñas. Para que se las pueda llevar en el bolsillo del pantalón, como a escondidas.
 - Un cadáver.
 - Dibujar cadáveres quizá no le parezca emocionante, pero el hecho de dibujar tampoco lo fue.
 - Nunca lo fue.
 - ¿Ha dibujado una mariposa?
 - No.
 - ¿Y cómo lo sabe?
 - ¿El qué?
 - Que nunca lo fue.
 - Es lo de siempre, lo emocionante siempre lo fue. Me conformaré con aceptar a su mariposa.
 - Mi polilla.
 - Sí, su mariposa.

Marina

¡Capitán de borda!

Soñé yo esta noche con la tormenta más temida que hubiese imaginado,

soñé que el barco se inundaba entre criaturas de lo más horrible que habían me

[nombrado,

soñé que los camarotes se convertían en peceras para esqueletos que en los alrededores

[míos bailaban con sonrisas asesinas,

soñé que las velas y el mástil se derrumbaban en estruendos, haciendo temblar

[hasta las vértebras de los candados del ancla ya echado,

soñé que el cielo se abría y las nubes escupían veneno negro que me ahogaba,

soñé que el horizonte desvanecía de entre la odas de sirenas, que esta vez a todos

[nosotros en sus mordiscos camuflados devoraban,

soñé que las olas del océano al viento no escuchaban sino tartamudeaban melodías de lo

[más maligno, y danzaban desdoblándose incomprensibles, diabólicas,

soñé que su espuma tragaba a mis gritos y los ojos que todavía me quedaban, en su

blancura infernal devenían.

¡Capitán de borda!

Soñé yo esta noche con la tormenta más temida que hubiese imaginado.

Espero capitán estar despierto,

a toda esperanza mía yo convoco en haberme despertado.

Jueves

Problemático - Ésta semana es la del jueves, semana triste.

Oyente - ¿Los echa de menos?

P. - ¿Los jueves? No, en absoluto.

O.- No, no los jueves. ¿Qué si los echa de menos?

P. - Ah, los perros... Sí, hoy en mi ciudad los perros no ladran, no están. Es triste. Uno ya no se puede encontrar perros sin techo, ni de los muertos (a los que removíamos las tripas con palos de niños), ni se les ve a los que atacaban las personas a causa del hambre. Siquiera se oye ladrar a los atados por el jardín del vecindario.

O.- ¿A qué jardines se refiere?

P. - ¡Tiene usted toda la razón! No lo sé, los jardines... si no hay ni uno, siquiera pájaros, ya sabe, cantos de pájaro.

O.- ¿Y cómo se lleva con su asunto?

P. - ¿Mis asuntos?

O.- ¡No, su asunto!

P. - Ah, mi asunto... ¿Dice mis problemas? Sí, querrá decir eso...

O.- Yo no he dicho eso.

P. - Ciertamente. ¿Pero por qué no?

O.- Es gracioso... ¿Sus problemas?

P. - Sí que lo es. ¿Por eso no se ríe usted, verdad?

O.- Es usted quien está serio.

P. - No lo estoy. Simplemente...no me río. Estoy seguro de ello.

O.- Lo que decía...

P. - ¿Qué es lo que decía?

O.- Me contaba de sus perros.

P. - Sí, supongo será mi semana. ¿Lo cree usted?

O.- No. Yo recordaba sencillamente a todos ellos, se acordará pues, los perros, de la semana.

P. - ¿De qué?

O.- ¿Qué la semana es triste?

P. - Lo que decía...

O.- ¿Lo recuerda usted?

P. - ¿El qué?

O.- Los perros.

P. - ¿El perro?

O.- Sí, el perro que es el día del jueves.

P. - Con cantos de pájaro.

O.- El día en el que los pájaros ladran.

P. - ¿Lo recuerda usted?

(silencio)

Prensa

Un coche señores no es el cine,
 y un autobús no es biblioteca.
 Las bibliotecas son para estar de pié entre estanterías,
 y el cine para dormirse en los cómodos sillones, con mirada perpleja.
 Una cama no es el dormitorio,
 y una silla no es el puesto de vigilancia del gendarmería.
 Los dormitorios son para estar solitario,
 y los puestos de los vigilantes para sentarse y fingir cumplir un trabajo.
 Un baño señores no es para hacer las necesidades propias,
 y un balcón no es el mirador de la cafetería de enfrente.
 Cuando se caga señores, no se hace más que pensar, a solas, a puerta cerrada,
 y las cafeterías no son para más que observar el zoo de los visitantes humanoides.
 Las calles no son parque de atracciones,
 y las tiendas no el museo.
 Los parques de distracciones son para vacilar los pobres de los cerebros de ustedes,
 y los museos para apoyarse en la pared y descansar, molestando los vigilantes riendo.
 Suelo gustar más a la gente pobre, no sé porque,
 será un defecto supongo, ¿no creen ustedes?
 También simpatizo la gente que lo fue, defectuosos-las líneas que os expongo,
 ¿No creen? Espero os importe al menos.

Del hombre que quiso ser máquina

- Diario de hombre máquina -

día 31 - *Del yo existencialista que soñó con una pesadilla* -

Lo último que recuerdo (tras haber conocido las leyes que circulan por el mundo humano), es que me convencí que he de ser existencialista, si pretendo sobrevivir (ya que todo animal, cuanto procura en su corta vida es sobrevivir, aunque yo desconozco la causa de ese comer y ser comido). Decidí serlo, existencialista, y vivir mi vida cortita (de días largos como dicen), felizmente.

En una noche, como cualquier otra, me dormí, y soñé la pesadilla. Retorné en mi infancia donde no tenía temas que comentar y vagaba con imaginaciones. No poseía el vocabulario adecuado, y se me regañaba, creyéndome yo las acusaciones. Me creía a casi todo cuanto se me contaba, excepto si no despreciaba a quien lo decía. No volvía a pensar en cuanto se me decía, volvía a creérmelo. Aparte de todo ello, iba yo en grupos - con los grupos de niños, a montones. Creía ser el dueño de donde me hallaba y aquella espantosa época de creer tener posesiones, tener juguetes (de cómo los eche de menos tras el afecto ridículo).

Una noche como cualquier otra me desperté, y quise ser máquina. De una máquina que hoy (en mi época adulta dicen), se cruzan conmigo por las calles, y por todas partes. Las máquinas de la moderna época que vivo no saben de infancia como la mía - ¿Quién iba a imaginar cuando yo era niño, que caminarían un día los sapos - radios convertidas en príncipes - máquina de parecer humano (conviviendo con nosotros)? ¡Ya! Nosotros y nuestras pesadillas. ¿Quién iba imaginarlo? Yo, que hoy lo veo, y lo imagino, por fin sé que quiero ser máquina. De niño soñaba con escribir cartas y tonterías semejantes, pero ya lo tengo claro, seré otro hombre-máquina más.

día 0 - La máquina, por tener su depósito de aceite principal enorme, de tamaño desproporcionado a su cuerpo, no es capaz de abrazar a otras máquinas. Las máquinas no son capacitadas a tener cualquier influencia táctil en otros mecanismos. Por ello no se destruyen entre sí, ni tampoco faltan al respeto popular, yendo en comunas. No ríe, ni tampoco comen - tan sólo por obligación impuesta por los humanos.

día 0 - Una máquina no se ensimisma con el medio ambiente, o desear llevárselo consigo. Se limita a la imagen de este, o a sus texturas.

día 0 - La máquina, por carecer de sentimientos, no usa expresiones como “¡Qué árbol!”, sino se limita a describir cuanto percibe visualmente, la función del objeto y de sus particularidades peculiares. Deduce observaciones como por ejemplo - “El árbol perdura más que el hombre.” o “El árbol es de verdes de gran variedad de medio tonos, diferenciándose sus matices frente el resto de árboles.” o “El árbol es inmóvil, sus hojas movidas por el viento producen sonido semejante al de olas oceánicas rotas por la costa.” o “El árbol es tanto plantado y regado por el hombre, como cortado.”

día 0 - La máquina se encarga silenciosamente de sus *ocupaciones*, procurando cumplirlas lo mejor que pueda (aunque un hombre-máquina no estaría al alcance de dicha perfección, se dedicará a mejorar sus productos).

día 0 - Las máquinas no se hacen preguntas a sí mismas como “Por qué”. No se cuestionan por la causa a base de la que realizan a cuanto se dedican. Se las programa responder “Es lo que hago”, con lo que no sufren trastornos en sus hardware (semejantes a la psique humana).

día 0 - Una máquina no tiene más recuerdos que los propios, ya que carece de imaginación. Está programada a combinar lo que le sucede en matrices, cuyas conclusiones o deducciones sirven para mejorar su *ocupación*.

día 0 - La máquina carece de impaciencia (para evitar revoluciones nocturnas en sus instituciones, que puedan afectar al humano). Aguarda pacientemente hasta volver a su trabajo.

día 0 - La máquina no duda de que el próximo día no llegue, ya que tampoco en sus chips ha sido programada la esperanza. Más se les omitió del vocabulario “¿Y si?”

día 0 - La máquina no es un ser vivo, por ello no se preocupa de si ha de despertar la próxima madrugada o si se quedará oxidada para siempre. Carece de miedo, y como tampoco posee circuitos nerviosos - un ejemplo: El ir cayendo por un acantilado eternamente, no la espanta.

día 0 - Una máquina desconoce el término ocio, ya que se la hizo como objeto que fabrica otro objeto. Se dedica el día entero a su función, recopilando y procesando datos. Todo cuanto la máquina reciba como información, es inmediatamente revisado por su computadora (siempre en concordancia con sus recuerdos anteriores). Por consiguiente una máquina es incapaz de considerar otras máquinas como amigos, o auto engañarse con opinión ajena.

día 0 - A la máquina se la programa auto proteger su base de datos (desconfiando tanto de otras máquinas, como humanos, como hombre-máquina), con el fin de proseguir propiciamente con su misión predilecta.

día 0 - La máquina es capaz de considerarse semejante a otras máquinas, siempre y cuando estas adoptan combinación de recuerdos de origen común a los de los suyos propios (lo que se acercaría a la consideración humana del amor), pero a la máquina le es prohibido clasificar en escalas cuantitativas las semejanzas. Las considera del mismo nivel, o no las considera. En deducción, no clasifica máquinas más semejantes, o menos semejantes a sí. Las diferencia de acuerdo las concordancias de recuerdos predominantes.

día 0 - A máquinas semejantes les es permitido intercambiar bases de datos para beneficiar a su utilidad, pero nunca almacenar la base de datos de otra máquina tal como fue transferida. Quizá esta es la única vez que la máquina ha de ser creativa, intercalando sus recuerdos con los compartidos, teniendo de orden primaria omitir todo cuanto sea incomprensible acuerdo su funcionamiento.

día 0 - Una máquina trabaja al servicio de su *ocupación*. Nunca a una máquina se la considera esclava del hombre, aunque la finalidad de su *ocupación* sea beneficiaria tan sólo para este último.

día 0 - A la máquina le esta denegado considerar como base de datos a las impresiones o memorias de un humano, ya que a las máquinas se las programa a existir en mundo tridimensional y táctil (pues una máquina no duerme soñando, evitando las interferencias, en el caso del humano - nerviosas).

día 0 - Una máquina es creada como producto del hombre y para el hombre, pero le es denegado considerarse su semejante.

día 0 - La máquina es producto sin lugar constante a habitar (un hogar en el caso del humano), con lo que considera los espacios habitados tan sólo durante el periodo de su internado (recordatorio: carecen de impaciencia, por consiguiente y de ansia de volver a lugares ocupados con anterioridad). Nota: una máquina con multitud de recuerdos de espacios acumulados, se construye en su computadora estereotipo que le sirve de imagen visual frente el exterior (proyectada en su pantalla de información, lo parecido a la cara humana). Por ello no en todos los espacios que ha de ocupar funcionan adecuadamente sus programas.

día 0 - Una máquina se le niega tener religión, con el fin de no desear a la muerte, pensando en otros mundos. Así se evita la autodestrucción de las máquinas o problemas con su funcionamiento en el mundo humano.

día 0 - Un hombre convertido en máquina, corre la amenaza de guardar su *ocupación máquina* para sí mismo, dedicándose a sus anteriores ocupaciones humanas diciendo "Es lo que hago." Desgraciadamente así se ensimisma con su *ocupación* (que es para él solamente, no sirve a la comunidad de humanos), pero al menos no infringe la orden de ensimismarse, o considerarse semejante a otras máquinas, humanos u hombres-máquina. Es posible que sufra efectos secundarios, como el no dejar de preocuparse por el asunto del tiempo (asunto humano), aunque ya no le afecte directamente (por carecer de impaciencia). También hay casos que la sensación humana - melancolía, se entrelaza por causa desconocida con su base de datos de máquina (un

hecho irreparable todavía por las investigaciones humanas). Se ha deducido científicamente que el fenómeno - melancolía, acaba alejándole de su *ocupación* (“Es lo que hago”), interfiriendo directamente con su ocupación máquina para él mismo. A pesar de ello sus actos de trabajo no perjudican a la humanidad.

Como medida de seguridad, un hombre-máquina es capaz de intercambiar su base de datos tan sólo con otro hombre-máquina (Al respecto, se siguen buscando antivirus para la neutralización del virus - melancolía).

día 0 - Una máquina no se considera superior ni al resto de las máquinas, ni al humano.

día 0 - Al hombre-máquina se le juzgará por las leyes humanas si hace conocimiento público de sus logros en la *ocupación-máquina* para sí mismo. La causa: el infringir el respeto hacia los humanos, propagando proyectos de las máquinas. Argumentos: a cualquier máquina se la considera inferior al humano, según las leyes humanas y por ningunas ajenas a las humanas. A la máquina se la niega el seguir de sistema de justicia ajeno al humano.

día 0 - A un hombre-máquina se le niega considerarse humano bajo cualquier circunstancia.

día 0 - A un hombre-máquina se le prohíbe dedicarse a repasar cuanto creó en su *ocupación máquina* para sí. Se le prohíbe repasar cuanto creó... Se le prohíbe repasar cuanto creó... Se le prohíbe repasar...

día 1 - Del yo existencialista que soñó con una pesadilla...

“Prácticas de maquillaje, y, de tres dibujos,
desde un espejo”

Actor – G.Renet

Decorados – G.Renet

Dramaturgo – G.Renet

Director – G.Renet

Escenario: Espejo, mesa de maquillaje, pinturas de maquillaje, y, una silla.

Personajes: Un payaso, que se maquilla con sus dedos, frente un espejo (por supuesto se trata del espejo en el escenario), llevando, el siguiente monólogo:

[se me olvidaba, que Usted, el lector, se haya detrás del espejo, o, delante del escenario (quede entre nosotros que al director de nuestro pequeño teatro, no le llegó el presupuesto, para más que un vulgar cristal, en lugar de espejo), y, dibuja, Usted, cuanto imagina entorno un monólogo de payaso, a partir del siguiente monólogo]:

El director del teatro, os comunica, que por la falta de recursos económicos, no les puede facilitar lápices para cristal, ni gomas (a las que considera inapropiadas para la función). Expresándoos sus más profundas disculpas, os ruega procuren remediarlo con vuestra imaginación, pidiendo os también, que respeten a nuestro actor, guardando silencio en vuestros dibujos, lineales (por razones financieras, nos vemos obligados a contratar dramaturgos... surrealistas, nos esforzamos que nuestras representaciones no lo sean, por todo ello, volvemos a rogaros, que hagan Ustedes, dibujos, lineales).

Disculpen las molestias.

El, Director.

Maquillaje uno

La pintura y los animales, o los cuadros y los animales, o la música y los animales. Desde el fondo de la sala sonó el oboe. Los dos caballos salieron del cuadro número uno en la exposición. Dos caballos rojos galopando frente el espectador. Se paran. Le olfatean los zapatos, primero el pie derecho. Le olfatean las manos. Él lleva un anillo, con piedra negra, circular. Le olfatean la nariz. El espectador estornuda. Dos caballos rojos vuelven en el cuadro. No caben. Mientras, hubo tres caballos amarillos que entraron, antes. Una acuarela naranja frente el cuadro numero dos de la exposición. Un espectador en medio de dos pinturas. El cuadro número dos está del revés, y, cinco caballos azules nadan en agua verdosa. Los animales y la pintura. Los animales y la música. El violín sonó desde el marco del cuadro numero dos. El oboe, en la sala de exposiciones no hay oboe. Dos caballos atravesaron la sala mirándose fijamente.

Maquillaje dos

Un conejo blanco y otro negro entrelazan sus orejas. Cada uno tira por su lado. El conejo negro suelta su oreja izquierda, la hunde en el bote de pintura roja, y le dibuja un ojo al conejo blanco. El conejo blanco ahora tiene un ojo. Mira al conejo negro y ve que éste no tiene nariz. Suelta su otra oreja y se cae. La cara del conejo negro se rompe en la mitad, y se desdibuja en la sangre rojiza. La sangre del conejo negro es de color extraño. Él conejo parpadea con su ojo y la sangre desaparece. Vienen tres pavos amarillos, se miran, miran a los conejos, se dan la vuelta y se ríen a carcajadas con voz humana. Los conejos dicen a la vez “dos pavos amarillos”. Los pavos lo repiten a su vez, y vuelven a reírse, a espaldas de los conejos. Aparece en el horizonte una ola naranja y gigantesca, de pronto lo hunde todo, desaparece todo, queda sólo un lago naranja.

Aparece una ola verde en el lago naranja, cae, el lago se vuelve negro. Queda un cielo blanco y un lago negro. Dentro del lago hay dos ojos, de conejos, y un pico violeta de pavo.

Maquillaje tres

El puente era del color de la noche. El cielo del color del océano. Los caminos eran blancos. El río de plata. El piano estaba tirado bajo el puente. Cada tecla era de un pájaro, y cada pájaro de un matiz de flor. En sus picos agarraban sellos con catedrales olvidadas. Los pájaros de ojos cerrados, los de los medios tonos, daban patadas en el aire. Todos tenían las alas atadas, y las finas cuerdas que les sujetaban llevaban a un pozo al borde del río. El pozo tenía los ladrillos de cristal, y el cubo del agua hecho de hojarasca. En el fondo del pozo hubo niebla, de color amarillo, y un niño cara a las húmedas paredes, de color azul. El niño habló, y desde el cielo cayeron cinco cascadas de arco iris. Los pájaros cantaron, y desde el sol cayeron veinte gotas de lluvia violeta. El río susurro y sus fondos se abrieron. La tierra se partió en dos, en dos por medio del puente, por medio del piano, por medio del pozo, el niño saltó. Desde la grieta apareció un espejo, el niño cayó sobre el espejo. Miró a sus alrededores, todo era naranja, miro al espejo, todo era verde. Cogió un pájaro, y dibujo con su cola una elipse sobre el espejo. Se sentó en medio, y se durmió. El puente era del color del día.

Finale

(La fábrica está desnuda, deshabitada.)

La fábrica - Buu, buu, idos Búhos, dejadme sola.

No veis que no están hoy.

Nadie está hoy.

Yo...

¡La fábrica sonríe hoy, quitad punzantes zancas de mis tejados!

(La anciana en su ventana, se despide. No sabe de quien.)

La anciana - Era ayer, sí, sí, sí.

Era aquel día.

El día en el que yo...

Sí, sí, se fue. Todo ha pasado.

Todos se fueron.

Idos y vosotros. ¡Id!

¡Vuela, vuela!

(Un espejo en la pared, la habitación de la anciana está vacía, la fábrica ya no esta frente la casa, nadie está enfrente.)

El espejo dibuja: Una mujer esbelta peinando sus cabellos largos /de día/
 pero no mira al espejo, no se atreve.
 La fábrica - buu, buu...

El espejo desdibuja: Una mujer desvistiendo su vestido encarbonado, /de día/
 no mira al espejo, no mira a nada.
 La fábrica está furiosa, humo negro...

El espejo, solo en la pared: Una mujer esbelta, sola en la habitación. /de día/
 Un vestido viejo, la mujer no ve nada.
 La fábrica, el humo, la furia, las turbinas... gruñen.
 Buu, buu, buu...

/hora del sol/

(Un búho frente la casa, pero no hay casa.
 Un búho mirando la anciana, pero no hay anciana.
 Un búho pisando, arañando la fábrica, pero no hay fábrica.)

El Búho hablo: Ataúd de color de mujer.
 Ruinas, ladrillos y ladrillos negros.
 Ventana rota, espejo del revés.
 Buu, buu...

/hora luna/

El tiempo - ¿Quién va?
 ¡Vuela, vuela!
 Los búhos se han ido, nadie está hoy!
 Yo...

/hora nula/

Mundo, sobre tortugas

Línea recta del horizonte océano.
 ¿Será que es la tierra homogénea?
 ¿Será que los ratones - pájaro no comerán?
 Por lo plano (del penique la cruz) se matan de trabajar.
 Por lo plano (de la moneda la cara) hablan de cómo trabajaron, matándose.
 Lloran.

No llores murciélago, sino la tierra se hundirá en cal,
 la tierra plana, por la que no escurre tu sangre.
 ¿Por qué ríes tú, quien crees saberlo?
 ¿Por qué no callas tú, quien crees verlo?
 ¿Por qué no estás solo, trabajando?
 Buscas esclavos que te acompañen.
 Buscas hogar donde no es.
 ¿Por qué ríes tú, si solo estás?
 ¿Es graciosa la vida?
 ¿Acaso la muerte?
 El diablo ríe, pero no es de por aquí.
 El dios se preocupa dicen, pero desde el Allí,
 no contagia sus meniques.
 Tú, quien resbalas por globo hinchado,
 ¿a quién imitas?
 ¿Acaso naciste otro que bichos repugnantes del alrededor tuyo?
 No compadezcas la rata si cola apestosa arrastras.
 Las gatas no rezan por sus crías,
 ni las cuentan cuantas eran, de cuántos son.
 Las atan de las patas y las patean delante suyo,
 hasta echarlas del agujero cuna.
 Las dejan solas.
 Las abandonan, como ratas,
 y con las ratas,
 y por las ratas gatitos ya animal viven,
 a algunos se los comen,
 a otros se les mata - por seres de alcantarilla.
 ¿Por qué tú, cobarde, no sueñas con ser niño?
 Para conocer los canales,
 para decir: La alcantarilla es para echar los excrementos al mar.
 Los basureros para alimentar a los pobres.
 Las bombillas son los matones del sueño y noche tranquila.
 Las ciudades lugares donde los necios se esconden.
 Los museos son cementerios de animales asesinados.
 ¿Por qué tú, preguntas a tu gata, tu madre?
 Para que te diga: Es alcantarilla - y tú la verás amarillenta.
 Es basura - y tú olerás asqueo.
 Es luz - y tú hallarás tu juguete primero.
 Son casas - y tú creerás en el hogar.
 Es el museo, ¡mira al pájaro! - y tú verás colores, imaginarás volar.
 Soñarás... con estrangular conejos
 con quemar palomas.
 ¿Por qué tú?
 ¿Por qué no rata de la tierra, que no gusta al gato sordo?
 ¿Por qué no arañas los oídos de tus semejantes,
 con tu igual rabo de gato,

con tu homogénea frente,
 con la de todos, de tu raza?
 Pero tú no.
 Tú cortas las vértebras sobradas,
 te crees planta florecida en alas,
 te crees ave de la hermosura redonda.
 Pero eres tú,
 por más que el niño tema al murciélago,
 por más que la tierra es plana.
 Quizá por ser tú, los hastiados viven en mundo globo.
 Quizá por ser tú, las ratas no son murciélagos,
 sino caminan,
 aun con las patas atadas.

Mundo, de murciélagos

Cárcel

Salto de canguro - la niña aplasta narices en la pared húmeda.
 Deseo de llorar - la niña escalaba la pared pulida en moho.
 Le crecieron clavos de debajo las uñas, trepaba libre.
 Abrió la boca ballena, tragó al agua resbalosa, a la tierra esparcida por su celda.
 Muda y alegre escapaba de la prisión.
 Miraba a lo alto, la cúpula del universo,
 creía atravesar millas de apestosos ladrillos.
 El carcelero gruñe desde lo bajo.
 Ella, no en sí de locura, de pasión, por alcanzar,
 le pateaba la ancha cabeza.
 Un paso de caracol - la niña en el borde del tejado. Ya casi se cae...
 y miró al sol
 besó al águila
 soñó poder morir con el ave de ella
 bebió del vapor, de su nube blanca bebió
 nombró las billón gotas de lluvia fría
 olió el perfume del océano
 saboreó las rosas de la melancolía
 abrió sus ojos para ver

vio duendes
y hadas verdes de ojos estrella
tocó lo infinito
abrazó un ángel - esperanza
fundió su sangre con la del árbol
cantó la brisa
quiso a los conejos blancos
y a los negros
y a los ya sin alma
se enamoró, por primera vez
viviendo la vez eterna
amó a todo cuanto tocaba
cuanto respiraba
supo el ser viva
olvidó la vida de boca que recordaban sus noches de plomo
(boca que alimentaba, que paría, se torcía el cuello gordo, paría...)
acarició los caminos, y conoció...
la jungla, las flores, los mares, los acantilados, los prados
al mundo imaginaba
gritaba con la voz de ella
tartamudeaba la sinfonía del amor.

Pero su boca llena de cal, de pegajosa arena.
Hinchaba mejillas, toda su bella cara devenía rojiza.
Confundía de si rojo de la felicidad,
o de asco que sus pulmones guardan.
Vómito.

Salto de avestruz - la niña aplasta narices en el suelo húmedo.
Deseo de gemir desesperación - la niña camina por celda con tapiz de cenizas.
Arrastra pies por alfombra de estampados cráneos y esqueletos.
Se hunde en su alfombra tumba, de celda vecina que la que fue.
Muda, paciente, la niña no pestaña.
Paso tras paso tras paso, raya, el tras del paso.
Imagina a la otra pared.
Mira hacia la vecina escalada,
y sonríe - un salto
un canguro
un avestruz del alba.

Búho

Hora Sueño - del día uno. (noche)

De ojos luna,
de cuerpo abismo.

Mata, busca alimento,
atento a la nada...

Búho.

El hombre no ríe,
no tiene nada que decir.

¿Sus pensamientos? - sombra suya, escondida.

El hombre calla,
no reflexiona, abre ojos a lo hostil.

¿Sus inventos? - inexistentes.

El hombre asesina.

El búho sueña.

Hora Vida - del día uno. (día)

De ojos grietas,
de cuerpo sombra.

Duerme, encantado por el mago,
despreocupado, quizá feliz.

Búho gris.

El hombre sonríe,
no canta, deletrea la canción pájaro.

¿Su melodía? - muda, de todos.

El hombre silba cantata fea,
cierra ojos, y recuerda.

¿Su memoria? - reflejo.

El hombre es.

El búho era.

Nocturno

Existo, sigo suspirando,

huid de mí para que aprenda a correr.
 Temedme, tendré promesas en vuestras almas,
 odiadme, pero desvaneceré un día, os moriréis.
 Sombra,
 quizá soy débil compañera,
 quizá el loco sol sea mi dios,
 pero cuando su divino mundo desvanece en la noche,
 reino yo, en traje de los invisibles bailes,
 el traje de descalza voz.
 Si con variedad de mis perfiles yo de día engañaba,
 en lo oscuro sois vosotros para mi idénticos,
 idéntica soy yo,
 no sabréis si estáis solos, si os he abandonado,
 y dudareis de si se me volverá a encontrar.
 No os creáis inmortales durante vagas horas,
 no os creáis escondidos del sol que quema, os espantaré,
 en cada madrugada siempre yo os amenazo, con acaricia de madre,
 os estorbaré al despertar, os miraré.
 Los hay que gracias a mi aun a los ardores rojos del presente asesinan,
 los hay que en la sombra las memorias de su mundo se mantienen,
 al verme recordarán a otros días, vientos de los ríos,
 mi débil apariencia deviene paulatina,
 en los pasos firmes, de sus ser.

Felicidad

Quiero veas las puestas del sol como yo,
 que las juntas de los patrones de tu camisa caigan por debajo tus hombros.
 Camina sin ser saco de piedras, mi dolor
 no agites espaldas cuando pié delante pié arrastres.
 No quiero que me hables si con otros andas,
 no quiero oír tu voz, escíbeme, como los mudos, lee.
 No quiero que me busques como si yo no estuviera,
 no me saludes como si ya no te viese.
 Si miras a peatones, que anden solos,
 sin nombre, contorno de azul sombra,

mira en sus ojos, son huecos, de parte ninguna,
 yo te miraré tras ellos, verás mi brea carmín
 te acompañaré en mi ojeada casual
 te hablaré, es tu instante
 te adoraré, la eternidad del ahora, la presente hada
 te silbaré, melodía del pájaro que no canta, no fue.
 Sigue con la mirada como yo a los zapatos, las personas
 sonrío con los labios dormidos si miras más allá de la noche imprevista
 (cuando los árboles son el océano, el verde vejiga
 cuando el cielo es violáceo, las nubes río, de nadie palabra).
 Antes de que caiga la lluvia
 la temerosa, la fría, la vil
 antes de que el sol queme al medio día,
 cuando la madrugada es del negro-nocturno,
 de lo ácido, del amor ultramarino,
 dejarás de pensar, de hablarte a ti, a tus tacones no oirás,
 yo naceré, soñaré, nadaré con el aire,
 tú, no estarías.

Polar

Ve hijo, marcha en el invierno,
 no extrañarás tu pesar durante el resto de estaciones,
 no sufrirás por el frío de la primavera, del verano, del otoño,
 no extrañarás tu hogar azul en la memoria,
 ni a mi rostro blanquizco cuando te despedía.
 Estarás lejos hijo, en el mundo de los humanos,
 vivirás solo hijo, pasados los siglos de civilización,
 y pasados los siglos de las guerras,
 acabados los tiempos de la vida con la humanidad,
 y acabados los tiempos del odio de los hombres.
 Vivirás como el lobo hijo, en los siglos de la sin razón,
 las horas de las almas vacías,
 en los siglos de goce del oro,
 las eternidades de humanidad muerta.
 Guarda ese invierno en tu corazón hijo,
 a todas las nieves respira en tus pulmones,
 que el viento del norte, del blanco sol,
 a lo lejos nunca te abandone.
 Ve hijo, escucha ahora la voz,
 de los árboles por nuestro bosque dormido,

congela tus ojos en su helado sabor,
para que a lo lejos no parpadeen.
Oye, es el viento,
es tu madre, mi pequeño lobo:

El invierno - Canta...canta...nieve...luna roja,
habla...habla...nieve...cielo gris,
al pequeño lobo, al lobo tú acoge,
al hijo de tu madre, dile de tu arco iris.
¡Hielo, ven!

Los árboles - Si hablas, a lo lejos lobo,
helados con los perros, los que llevan huella como la tuya,
no te creas cuanto digan lobo,
piénsalo, y luego ve, tras ellos.

Ve hijo, marcha en el invierno,
no mires a los ojos osos que te encuentres,
porque los osos son humanos, pero tu lobo eres,
sus miradas del sol a tu amor queman.

El hielo - ¡No te acerques al oso, su alma arde,
derrotará a tus hielos!

El viento - No les cantes de tu loba alma,
los osos son humanos, pero tú lobo eres.

Los árboles - Si hablas, a lo lejos lobo,
helados con un perro, como tú del frío,
no te entenezcas lobo,
porque y los dientes del perro son largos, hieren.

Ve hijo, a mí recuerda,
sé que a tu voz sólo yo oigo y creo.

La nieve - Si ves lobos con ocho piernas,
u osos de doce ojos,
recuérdame a mí, soy eterna,
y mi recuerdo es verdadero,
no es tus ojos verdosos.

El viento - Si escuchas que los perros hablan,
y que los osos cantan canciones,
vete lejos, aun más lejos anda,
pero díselo, que son ni perros,
ni salvajes fieras del nadie.

El hielo - Si un perro te ladra,
tú aúlla, haz lo que sabes,
no creas que y tú puedes ladrar,
no creas que si le ladras al perro,

aquel ha de oler tus cantatas heladas.

La nieve - ¡Sé, los recuerdos a lo lejos son negros,
hazlos grises con mi blanca ternura!

El viento - Recuerda cuanto fuiste y cuanto deseas,
la verdad es del sol, pero tu lobo eres.

Los árboles helados - Respetes o desprecies a los osos,
tú trátalos como si uno fueran,
sólo los medio perros, u ocultos lobos (entre aquellos)
sabrán lo que sientes cuando los miras,
te respetarán como tú a ellos.

El hielo - Recuerda al último lobo, el de sin emociones,
a tus cristalizados pulmones abre,
cuando estés solo, con tu invierno perdido,
nuestro invierno vendrá ser eterno,
tú serás como todos nosotros.

Ve hijo, marcha bajo el nocturno velo,
tu voz guardarás fría, tu aulló profundo,
parte hijo con el frío horrible, oculta...
Mantendrás tu espalda encorvada, frente ardores malignos,
de las estaciones otras, allá, a lo lejos,
serás mi lobo azul si al invierno mío contigo lleves...
¡Ve hijo, y no nos olvides!
...canta...canta...nieve...sol nocturno,
...habla...habla...lobo...hijo de las tumbas,
de los hielos,
del árbol congelado,
del viento,
de la nieve,
marcha en el invierno,
tú lobo eres.

Hábitat

Si el sol daña tus ojos,
dile que siga, que no cese,
sólo tú sabrás de cuánto pasará,
y el sol ha de desaparecer

- para ti.

Si el felino maúlla en tus oídos,
dile que no calle, que gruñe si quiere,
sólo tú conocerás del mundo del sordo,
y el felino enmudecerá

- para ti.

Si la muerte apesta en tu alma,
dile que siga sucia, que no repare,
sólo tú sabrás de cuánto olerá su seco pecho,
pero ella se aburrirá de tus ojos y se irá

- para ti.

Si la noche quema monótona tus sentidos,
dile que no cambie, siga igual de dormida,
sólo tú sabrás de la paciencia del enfurecido,
y la noche no volverá nunca más

- para ti.

Si el agua sabe a sangre de tu amor tímido,
dile que se derrame toda ella, que hierva si quiere,
sólo tú conocerás el odio que has de aprender,
y el agua se helará (de tu amor eterno)

- para ti.

Sólo entonces, en el mundo,
del sol ausente,
del felino silencioso,
de la muerte despreocupada,
de la noche escondida,
del amor que hiela

- para ti

tú vivirás en el mundo para cual naciste,
el mundo de ti - a semejanza tuya parido.

Cuervo

Tú, cuervo.

Tú, negra luna.

Tú, ojo gris de corza muerta.

Estatua.

Postura muda.

Tú, charco, transparente sueño.

¡Escupe, cuervo! - del nombre certeza.
 ¡Aplasta, disco! - del sol Verdad.
 ¡Recuerda, ojo! - del verde locura.
 Tú, cuervo sé.
 Tú, pájaro.
 Volar.

A unos amigos

Cuando me veáis por la calle,
 no os alegráis de verme,
 porque ayer vomité veinte ruiseñores muertos,
 y su cantar libre aun hoy día me atraganta.

No me hagáis reír, ahorradme los traumas,
 de cuando tras instante de vosotros he de alejarme,
 y matar otros veinte pájaros,
 aun no conocidos por el hombre.

Os pido no veáis en mí, mundo encantado,
 porque tras mi rostro las calles son por cocodrilos mordidas,
 calles sucias, aguadas y resbaladizas,
 las mismas; vacías, donde nos despedimos.

Tampoco intentéis alegrarme,
 con los ojos marinos de las puestas del sol,
 porque pasado ni rato que nos separaremos,
 cerraré ojos a dorados jarrones con bonitas flores.

Si me habéis conocido, o me recordáis,
 al llevar yo sombrero con mariposas y verdes rosas,
 os pido no abuséis de convencerme que es feo,
 el gorro gris que el resto del tiempo yo lleve.

Silbad como yo, con los ruiseñores a solas,
 al verme, fingid no saber quién era,
 dejad que los pájaros aun sin nombre,

vuelen tan sólo en nuestras almas, de desconocidos.

Sombra de abuela, al atardecer

Me dijo mi abuela -

“Ven niño, verás lo que te voy a enseñar”,

y de la mano me cogió, llevó me...

Tiraba mi muñeca al igual que las corrientes río abajo corren sin cesar,
saltaban sus deseos hacia algo que tenía yo que alcanzar, y regañó me.

A la abuela la había visto apenas cuatro veces,
vivía lejos de mi casa, en aldea casi en desierto devenida,
en apartada zona, pobre, desgraciada,
donde mi madre me dijeron que crecía.

Yo acababa de cumplir unos cinco veranos,
vivía yo en ciudad muy amplia, a abandonadas calles recorría al salir,
jugaba solo, al escondite o al correr sin meta aclarada,
y nunca nadie vi por los paseos infinitos, llanos,
sin alma de hogar, deseo de dormir.

Las noches en casa del vecino yo pasaba,
a mi padre no le recordaba, no le conocí,
dijeron que hace días pocos me había abandonado,
pero en campos alejados y desconocidos el diablo lo arrastró, y le perdí.

Tenía yo un perro que no hacía mucho han matado,
pero dijeron que en perdidos prados el demonio mi perro secuestró.

Tenía y un pájaro, de cola arrancada, que me había encontrado,
el pájaro que todos sugerían que asesinara,
no hace mucho el destino y a él me arrebató.

-

La vez primera que con mi abuela me encontré,
era al despertarme en madrugada de la primavera más naranja que quisiera recordar.

La vez segunda creo era, en desayuno de lo más maravilloso que me preparó,
era mi primer comida, primer bocado, el más amado su sabor.

La vez tercera a su cabello blanco no olvidaré,
cuando en ocasión llamó me, para regresar.

La cuarta vez me puso el abrigo,
y a jugar conmigo a las afueras se alzó.

Ahora en la quinta tan sólo de la mano me acompaña...

“Al centro de la ciudad te lleva.” - me dijeron en voz hostil,
 “En perdidas calles, en barrios que al diablo pertenecen.”
 “En la esquina sexta.” - me dijeron, donde al parecer nací,
 en noche tardía y fría, de las que asustan,
 a las que temen hasta los animales de lo más honestos.
 “¡Ven niño, sigue...!” - repetía mi abuela.
 “¡Ya poco queda, no te canses de andar!”
 “¡Camina!” - insistía en pronunciación ya demasiado baja,
 apenas al significado comprendí, tan sólo un azar.
 E iba yo cogido de la mano, guiado por sus voces o su luz,
 y acercó me a parque amplio, de árboles millón, muy altos,
 en donde a las copas verdes yo adivinaba confundido,
 gracias a sombras arrojadas por la hierba húmeda, rojizo parda.
 - (La que Alicia en el país de sus maravillas mil atravesó...)

Me dijo - “Ve a aquel banco niño, siéntate, no abandones a su sobrio perfil.”
 Me dijo - “¡Espera al atardecer y clava tu mirada en el cielo azulado,
 que tras los troncos puedas intuir!”

Lo dijo, y era ésta vez la última,
 en la que su rostro contemplé, sus ojos ya nublados, pero lúcidos los vi,
 me recordaban que al banco valla a sentarme, y esperar,
 mirar afuera del dominio diablo, fuera del hogar, el más allá de mi pesar.
 Yo me senté contento, con la sonrisa juguetona,
 la mirada a lo alto de los cielos la alcé,
 esperaba que el sol se hunda en atardecer, penumbra,
 era mi único deseo ver la noche, curiosear en sus entrañas, poderla conocer.

Y vi pasar delante mío manadas de ovejas,
 que nunca imaginaba existir,
 eran extrañas, de orejas largas, cuerpos flacos,
 sin pelo ni color, sin ojos ni pestañas, no eran animal.
 Y vi también a solitarios conejos,
 que no saltaban sino caminaban en pata coja, triste fin,
 arrastraban a espaldas suyas animales grandes
 tampoco estos últimos logré reconocer.
 Y vi volar a mariposas bellas,
 pero de alas carecían, de manchas y voz,
 lloraban mudas, arrastradas como los anteriores,
 por vientos que las aplastaban, contra troncos de los árboles,
 contra majestuosos guardianes por mí alrededor.
 Y vi también que deslizaban se lombrices gordas,
 piernas huesudas habían les crecido,
 acababan caminando torpes e inútiles, a ratas recordé.
 Caían en charco sucio y tibio,
 que bajo mi banco recogía lágrimas de hadas sin ardor,
 sin esperanzas de sobrevivir.

Tras larga temporada vi acercarse desde lo lejano,
 a silenciosa criatura, misterio sin luz,
 sombra tan negra que al azul aliento inspiraba,
 soplabla y oscurecía poco a poco a las copas ya grisalla pálidas,
 de árboles que durante tiempo infinito yo amé,
 creí que eran estos mía cruz.
 Su azul soplo padecía por confundirse,
 con los cielos que tras los troncos ancestrales seguían intentando mis ojos recorrer,
 y me dijeron - “Es el demonio, maldad, tu suerte has perdido.”
 pero yo a mi abuela agradecí,
 haberme dicho esperar, sentarme,
 en parque quizá inhóspito, pero de lirios,
 aunque la pérdida de suerte o destino fuera a sufrir.

-
 Hallé a los paisajes más bellos, placenteros, hojas lúcidas,
 que gracias a árboles en parque solitario yo descubrí,
 tras conocer a animales raros, que semejaban ser del Lucifer,
 a este último acabé yo por adorar y embellecer.

Habló la sombra, su voz yo recordaba,
 bajo mirada suya el horizonte azulado se desvaneció,
 me dijo - “¡Ven niño, verás lo que te voy a enseñar!”
 y de la mano me cogió, llevó me en la nada...
 Apenas una vez la vi, el atardecer su rostro despertó
 y una vez ella me recordó, mi nombre pronunciaba...
 “¡Ven niño, sigue!” - repetía con sus negros labios,
 “¡Camina!” - insistía con sus ojos de ardor de lava,
 escalofrío que a la esquina sexta no sé por qué me recordaba
 y mi alma hasta allí retrocedió.

Infancia

Bon Voyage Simone,
 el convoy al puerto lila abandona,
 el grupo del cabaret al teatro no regresa,
 el poni púrpura que adorabas se evapora,
 tus juguetes son de otro...
 Todo fue.
 Bon Voyage, hasta siempre Simone,

los sueños con las flores desvanecen,
 el barco carga cactus feo - gigante amarillo,
 suenan voces de piano roto, ¡arruinado sea!
 ríos infinitos, planta del desconocer...
 Ya todo fue.
 Los caballeros no respiran, son mentira, oh Simone,
 galopan sobre palas oxidadas, retorcidas,
 los caballitos de madera en contenedores vuelan,
 los suelos hunden cal espesa,
 los prados libres, invisibles duermen...
 Mima risa.
 Todo fue.
 Bon Voyage Simone,
 sé, no comprendes ni palabra,
 sé, desconoces cuanto piense,
 ignoras cuanto el mundo ve.
 Olvídate,
 no sueñes con lo que supones no alcanzas,
 borra cuanto dije,
 olvídame...
 Ya todo fue.

Asesinato

Voz 1ª - Soy cómplice del crimen.
 Voz 2ª - ¡Culpable!
 Voz 1ª - Se prohibió ayer noche el pensamiento.
 No tengo amigos con quienes opinar.
 Olvido en qué pensaba. No, amigos no quiero.
 Libros, sólo libros. Se nos obligó hablar con muertos.
 ¿Pero con quiénes?
 Ya pierdo la memoria. Ya está. Delito.
 Voz 2ª - A la horca. ¡Brujo!
 Voz 1ª - Me convierto en asno.
 Siento cómo se me alargan las orejas.
 Aunque oiga mejor, cargo el carro de los gitanos.
 Cada vez más pesa, más me pesa a mí.
 Voz 2ª - ¡Nómada, vagabundo, a la horca!
 Voz 1ª - Trato de ser mi amigo,

teniendo recuerdos valiosos,
de cosillas que tuve,
de cuanto dijeron en mi familia.
De cosillas que yo he visto.
Pero hoy todos quieren ser amigos de mí,
yo no.

Me hacen pensar,
no a lo mío.

No se pensar. Sé clasificar, solucionar tragedias y dilemas.

Voz 2ª - ¡Vago, eres culpable!

Voz 1ª - Mi odisea del olvido.

No recuerdo lo mío,
y lo confundo cuando aparece.

Cada vez más escombros remuevo.

Me grito antes de dormir - “¡Recuerda!”

Pero mis oídos de asno.

Pero no, ayer a aquello se lo prohibió.

Voz 2ª - ¡Sucio, necio, vergüenza de tu pueblo!

Voz 1ª - Al menos sé los asnos duermen de pié.

Voz 2ª - ¡Espía, orgulloso, vete, vete de aquí!

Voz 1ª - ¿De dónde, soy cómplice del crimen?

Ola

Está llegando, amenaza,
dientes de cristales rotos,
ola en desiertas calles
se acerca silenciosa.

Ya llega, salvaros, muerte huelen mis oídos,
el desecho, la ruina, quema todo, el ruido amanece entre gotas,
tímbrase desde sus entrañas, entrañas agua, entrañas en vacío.

Es la campana que de esperanza rojo grita
suena a chillos, voz de fiera olvidada, sobria, en cuevas.

Suena y destroza las paredes,

las de calles, casas, de los suelos, el suelo que corre, que llama.
 Ya llega, se desliza asesina, muerte oyen ancianos,
 muerte niños en sus carritos balancean,
 muerte los tejados amenaza,
 los ladrillos estremecen,
 espuma de ruinas avecina.
 Ya llega, encima nuestras carnes se derriba,
 ya llega...
 Tan sólo negros humos quedan por abrir la vista,
 tan sólo grises ojos fijan, desconocidos, de desdicha.
 El agua, ola, plata del destino, aterriza
 el agua, ola, llanto del peligro, acaricia.

De un sueño

Con lo maravilloso que sería vivir en una playa, en casa de madera
 y en perdido bosque de montañas, en una casa de madera
 y escribir sobre las playas desde las casas de madera
 y escribir sobre montañas abrigadas entre las casas de madera.

Con lo maravilloso que sería oler la playa desde terrazas de madera
 y oler a las montañas desde tejados de madera
 y pintar pensando en olores tan salados
 y pintar pensando en olor de las auroras montañosas.

Con lo maravilloso que sería deletrear las olas de los mares
 y deletrear las ramas desgarradas de árboles en moho ahogados
 y dibujarlos recordando al derretir de las espumas
 y dibujarlos recordando el crujir de pasos de ardilla por ramas mudas.

Con lo maravilloso que sería cuando volvemos por las ciudades
 tan sólo estudiar en estas ciudades
 oler orillas de playas blancas por las ciudades
 saborear las flores montañosas por las ciudades.

Con lo maravilloso que sería en las ciudades solamente aprender

recuerdos nuevos en las escuelas viejas aprender
 recuerdos de espumas en las clases aprender
 recuerdos de las colas de ardillas en los libros aprender.

Con lo maravilloso que sería vivir bajo un puente, en ciudad de las ideas
 y de entre callejones retirados en ciudad de las praderas
 y componer canciones oyendo las salpicaduras por las playas
 y componer las sinfonías de ardillas por ancianos árboles, maderas recordadas.

Enfermizas flores

Enfermizas flores de otoño encontré
 en fiebre de goteo frío atragantan mi mirada
 enfermizas flores desvanecen en los ojos de pequeño niño que hallé
 un niño enfermizo que en otoño despertó de entre las hojas más lloradas.
 Venenosas flores de otoño a las rosas más preciosas hacen despertar
 venenosas flores beben en arroyos que en ojos diminutos parpadean recordando
 en ojos diminutos que en otoño por las hierbas descubrí
 en las pupilas de mirada que de entre hojas infantiles yo pisaba avanzando.
 Enfermizas flores de otoño arranqué
 a hojas florecidas acabé yo aplastando
 enfermizas flores se apagan sin permitirme ya volver
 un niño enfermizo que hallé había yo matado.

Tormenta

Cuando las golondrinas vuelan bajo,
y engañan con rozar la tierra negra,
el cielo oscurece - piedra hielo,
el suelo blanco es, más que la nieve.

Si golondrinas acarician los caminos,
en piruetas - diabólica belleza,
las vacas son de hierro - rojo frío,
los mares naranjada muerte.

Cuando las golondrinas danzan silenciosas,
en ojos transparentes nacen ríos,
las notas - golondrina la tormenta cantan,
los niños llueven lágrimas - rocío.

Vida

Camina por la playa en amaneceres
silbido de un caballito de arena, en amaneceres
el grito de un caballito de arena, en amaneceres
la voz de caballito de arena, en amaneceres.
Camina por la playa en atardeceres
crujir del parpadeo de un corcel estrella, en atardeceres
soplar de vientos de un corcel estrella, en atardeceres
canción euforia de un corcel estrella, en atardeceres.
Camina por la playa en anocheceres
recuerdo de un rocoso potro cojo, en anocheceres
mirada silenciosa de un rocoso potro cojo, en anocheceres
el despertar primero de un rocoso potro cojo, en anocheceres.
Por la orilla un caballito de arena todavía corre
espera el caballito de arena a un corcel estrella.
Por blanca franja oceánica el corcel estrella tibio galopa
olvida a un caballito de arena, ansía al rocoso potro.
Por playa de arena sin colores
recuerda un rocoso potro cojo a miles caballitos

euforia en la memoria, la faz sirena.
 Rocoso caballito de arena, corcel estrella.
 Rocosa playa de olvido, la más bella.

De mi enano, imaginado

Un pícaro enano asoma cabecita tras las cortinas de escenario luminoso.
 Un pícaro enano sumergido en los posteriores del escenario, sonreía.
 Un pícaro enano, en suelos, de entre sonidos,
 un pícaro enano, escucha murmurando,
 de entre aperturas invisibles,
 de piano, tintes de teclado.
 Un pícaro enano espía partituras,
 un pícaro enano robaba voces mudas,
 de entre patas reluciente de piano,
 en las sombras escondidas, sombras de tiranos.
 Un pícaro enano a los pedales de un piano agarraba,
 un pícaro enano se hundía en el brillo de zapatos negro azulados,
 de un pianista,
 de un logro,
 de un goce,
 de un eco que se repetía inagotable...
 Un pícaro enano.
 El pícaro enano.
 Sonríe pícaro enano.
 Esconde pícaro enano.
 Susurra, tras cortinas se oculta.
 Tras guiños.
 Un enano.
 Un enano.
 De un pícaro enano la cabecita creo recordar,
 de un pícaro enano la mirada creo recordar,
 la voz de uno escondido creo recordar,
 llamada de un pícaro creo encontrar de entre...
 ...los bajos subterráneos del piano luminoso,
 los bajos enterrados de la cortina ansiosa,
 los bajos en polvo, sombras de las escaleras escenario llorosas.
 Respondería a un pícaro a escondidas,
 encontraría a un pícaro en imprevistos.
 Respondería a un enano, mi enano

un enano, ¿mi enano?
 Mi enano escondido,
 respondería...

Muerto, o simplemente ido

El capataz no come.
 ¡Luisa, ve a ver qué le ocurre!
 ¿Dónde está?
 Le oigo hablar. Maldice.
 ¿Con quién está? ¡Averígualo, aprisa!
 ¿Por dónde anda?
 ¿Qué hace, a qué se dedica?
 ¿Por qué no tendrá hambre?
 Me preocupa,
 no sé si dormiré hoy.
 ¿Y mañana?
 ¿Si mañana no pide comida?
 ¿Y si pasado tampoco duermo?
 Me preocupo...
 por él,
 estoy irritado.
 ¿Es que ya no come?
 ¿Cómo es que ya no come?
 ¿Le habías visto ayer?
 ¿Qué hizo al volver?
 ¿A dónde se fue?
 ¿Pero dónde diablos está?
 ¿Y si no tienen hambre, qué trama?
 Algo planeará, seguro.
 Yo le he visto cuando andaba por aquí,
 arreglando a tu caballo.
 Le he visto ir con la cara alegre,
 hasta contento estaba.
 Trabajaba, en tu cuadra.
 ¿Pero por qué no comerá?
 ¿Dije cara alegre?
 No la recuerdo, no puedo.

¿Y él, cómo era él?
¿Su rostro?
Rostro hambriento.
Su cara debe ser pálida.
Sus ojos de piedra serán.
Sí, de piedra será él entero.
No querrá a mi comida,
ni a tu caballo,
ni a su cuadra.
¿Por qué no querrá a mi comida?
¿Y el hambre?
¡Luisa, corre a ver qué le ocurre!
¡Tu caballo!
¿Dónde está tu animal?
No le oigo relinchar, no da patadas a la pared.
¿Se habrá comido a tu caballo?
¿Qué le ocurre?
Me preocupa.
La piedra, piedra deviene.
El caballo, caballo ha de seguir.
Me preocupo,
por él,
me chispa su voz.
¿Es que no le oyes?
¿No oyes que caen piedras fuera?
Sus piedras,
le matará.
Tu animal, tu caballo.
Está loco, es él.
¿Pero con quién hablará?
¿Por dónde anda?
¿No le oyes en la cuadra?
No, no se le oye,
no se le ve.
¿Qué haré Luisa, qué haré?
El capataz no come.
Ayer dijo que trabajaba,
pero que nada hacía,
que no sabía por qué,
y que desconocía a tu cuadra,
y a tu caballo.
¿Pero a mi comida?
¿Por qué a mi comida?
¿Qué hará?
¡Vuelven, las piedras!
Estoy aterrorizado Luisa,

el capataz no traga,
 y fuera llueve tormenta,
 llueven ciclones,
 llueven granizos de montaña.
 Su rostro...
 ¿Cómo era su rostro?
 ¿Cómo le reconoceré?
 ¿Y si no retorna?
 ¿Pero de dónde?
 Me preocupo...
 ¡Luisa, ve a ver qué le ocurre!

Fuera

Voz 1ª - ¿Si no salgo Carpentíé?
 ¿Qué pasará?
 Voz 2ª - ¡Quédate y te responderás tú sola!
 Voz 1ª - Y si me quedo en mi bola cristalina.
 ¿Qué harás?
 Voz 2ª - No pasará nada, no estaré.
 Voz 1ª - ¿Por qué Carpentíé? ¿Ya no me ves?
 Voz 2ª - Si no sales, nadie te verá.
 Voz 1ª - ¡Desde aquí yo lo veré todo!
 ¿Me lo enseñarás todo, verdad Carpentíé?
 Voz 2ª - Yo no estaré.
 Voz 1ª - ¿Ahora, acaso estas?
 Voz 2ª - Si sales de allí dentro, lo estaré.
 Voz 1ª - ¿Desde dónde hablas? (estornuda)
 Voz 2ª - No te lo diré, sal y verás.
 Voz 1ª - ¿Y si no salgo?
 ¿No te pasará nada, verdad?
 ¿Carpentíé?
 Voz 2ª - ¡Sal, y verás!
 Voz 1ª - Yo sé Carpentíé, que si no salgo tú me enseñarás.
 Voz 2ª - No estoy.
 Voz 1ª - Yo te oigo.
 ¡Sí que lo estas!
 ¿Carpentíé?

Lo ignoro

A un extraño conocí,
de vez en cuando me visita,
si duermo sé que le perdí,
si me despierto, me sonrío.

Verdes riachuelos

En el Mundo de los Sueños,
se imaginaba un verde riachuelo, ser dibujante, ser lápiz,
ser todo cuanto su mundo pueda imaginar.
¡Mundo de los Sueños!
¿aun engañas a los riachuelos acontecer hacia los mares?
¿aun les cuentas que con minas negras alcanzarían aguas nunca vistas,
aguas de tus velos?
¿aun les dices que por costas de congeladas aguas a su dibujo hallarían?
¡Mundo de los Sueños,
no todo riachuelo es de aguas dulces,
no todo es de fondo claro!
No todo riachuelo transparenta
piedras tan pulidas, tan perfectas, de colores variados,
conocidos, definidos, excesivamente vivos...
No todo riachuelo dulcifica las corrientes
que a los mares avecinan sin cesar.
No todo riachuelo,
no todo,
no todo sigue...
Recuerdo, Mundo de los Sueños,
que en la aurora, en mis sueños,
de entre mis ideas,
bebí de riachuelo que tan salado fue,
oh Mundo de los Sueños, tan salado fue.
Nunca imaginarías la sal,

que todavía reseca a mis labios.
 Recuerdo que en sus profundidades no llegaba
 a deletrear contorno conocido,
 tan sólo los rocosos picos de piedras incoloras,
 imaginaban las sombras en su faz nocturna.
 Recuerdo era riachuelo verde al que conocí,
 de otro riachuelo verde yo bebí las aguas tan saladas,
 oh tan saladas sus corrientes eran Mundo de los Sueños.
 Era la aurora de los dibujos más hermosos que había visto,
 no cesaban a reaparecer trazados entre sus sonrisas,
 había un dibujante en las corrientes de las aguas tan saladas.
 El riachuelo en que bebí en lo verde había amanecido,
 en ti Mundo de los Sueños,
 en tus sueños, en tus lagos, en tus ríos.
 Olvidaba a tus sueños, e inventaba a su dibujante,
 olvidaba, y dibujaba sus recuerdos
 olvidaba, y trazaba los dibujos de los mares perseguidos,
 recordaba cuanto otros riachuelos hoy siguen imaginando.
 Te imaginan a ti Mundo de los Sueños,
 imaginarían sin desvestirte.
 Y tan saladas, tan saladas sus corrientes eran,
 y tan saladas que mis labios aun siguen reseándose.

Si nadie te cuenta nada

Si te encuentras remolinos
 si nadie te cuenta nada
 si te sumergen alcantarillas
 y nadie te cuenta nada.

Te puedes tú buscar a un amigo
 y conversar de cosas simples
 te puedes tú buscar amigo
 y olvidar de remolinos lince.

Pero si no encuentras tu amigo
 que cuente de lo simple que ignoras
 si no encuentras tú amigo bueno
 que diga cosas que añoras.

Pues búscate entonces a un libro
 en un libro tú los cuentos busca, simples
 y búscate entonces remolinos cuentos
 pues tuyos remolinos, hojas, tintes.

Si en un libro no encuentras cuentos
 y si en libros no sumerges tiempos
 pues búscate a lápiz y una hoja
 y cuenta cuentos simples que enojan.

No todo un amigo cuenta remolinos
 no todo libro vivo cuenta remolinos
 sí toda hoja tuya puede ser un cuento
 en toda hoja tuya puedes ver un cuento.

Sí todo cuento nuevo puede ser amigo
 en todo cuento nuevo puedes ver amigos
 por ello remolinos sigue tú buscando
 por ello remolinos sigue recordando.

Caminar...es fácil...

- Jes - La ceja... me desperté en habitación ruidosa, no, era cama acelerada, ¿eso qué es, cama acelerada?, el día se mueve y tengo ruidos en el oído derecho... no comprendo qué me pasa, camino por la calle y no puedo mover ni un músculo de la cara.
- Narrador - El gato se va a sentar, mueve la oreja derecha, ha oído algo, mueve la pata izquierda, va a alguna parte, no, se va a sentar, encorva la espalda como para sentarse, no lo hace, casi roza al suelo con el rabo, encorva al rabo, sus ojos no se mueven, curiosamente... sus ojos... no hacen nada... El gato no le está mirando, tiene los orificios de la frente abiertos, no mira la comida, aquel insecto, el insecto carnívoro, no lo está viendo.
- Jes - La otra ceja... tengo que hacer alguna mueca, para alguien, ¿para quién la hago? ¿Para mí? – estupidez, no soy capaz de mover un músculo de la cara, no tengo cara, no, para mí no. ¿Para el hombre con el que me acabo de cruzar? - no, ya no me ve, está a mis espaldas. La haré para el otro, el que se cruzará conmigo dentro de un rato, sé que se cruzará, ¿cómo ha de ser él? ¿Cómo he de mover el ojo a que sea para él? No le he visto, nunca le conocí, pasará, queda a mis espaldas. Hay ruidos del día anterior, cuando movía las cejas, los ojos, la

cara, la boca, las mejillas, la frente, no oigo, no se mover los oídos. Sordo, el día de hoy es sordo, mi cara en silencio... intento... mover un músculo de la cara... no puedo.

Narrador - Solo, el gato se acerca al otro gato, está con el otro gato, solo... el gato se aleja, el otro gato estaba demasiado al lado... ¿demasiado qué?, ¿cerca?, ¿lejos? Excesivo, el otro gato tenía ojos excesivamente redondos. Éste gato no, tiene ojos, no, tiene ojos. El gato caminará a la derecha, mueve la oreja izquierda, se para, ya no quiere caminar, camina hacia atrás, no, éste gato no camina hacia atrás, se para, le mira... no le mira, no son ojos, no saben ser ojos, es el gato, no sabe ser el gato, es la ceja, no sabe mover la ceja, la izquierda, ni la derecha. El gato se levanta, va a ir a alguna parte, no donde el otro gato, no, donde el otro gato, mueve los ojos, donde el gato mueve los ojos redondos.

Jes - Ayer movía la cara, ayer tenía cara, caminaba, pisando con mis pies, caminaba, encontraba personas, me veían, yo miraba para ellas, me adelantaban, yo caminaba para ellas. Tengo que mover algo de la cara, para mí, ¿para qué?, nadie camina para mí, hoy nadie mira para mí, yo debo, mover los ojos, no puedo, para mí no puedo, para ellos no puedo, podía, pero las tres personas ya están a mis espaldas, sabía hacerlo, pero las otras cinco personas ya no miran, a mí. No puedo mover la cara, para alguien tendría, es mi cara, para que sea mi cara.

Narrador - El gato miró.

Voz - Cara de gato frente la mía.

impersonal

Jes - Miro a dos ojos.

Voz - A la derecha, la comida de él, la izquierda, ruido, un insecto...

impersonal

Narrador - Dos ojos redondos bajo dos cejas, la izquierda sube, la derecha baja. Un rabo rozando la tierra, rabo de gato, caminando, con la cara ruidosa, mirando...

Voz - Frente el gato, caminando...

impersonal

Jes - Cráneo de hombre, el cráneo del hombre lleva la piel incrustada al hueso, a la carne. El cráneo de gato no lleva la piel incrustada al hueso, a la carne.

Voz - Mueve la ceja, el gato, mueve la oreja, oigo, silencio, el gato abre la boca, es mudo,

impersonal mueve la cara, ruidos, en el día, caminando...

Narrador - Caminando el gato, mira, caminando el hombre, él, mira, para el gato, para ojos de gato redondos.

Jes - Hoy mi cara es redonda, muevo el pié izquierdo, hacia dentro, piso recto, relajo la mano derecha, las venas se distinguen por la superficie de mi piel, mi mano hacia dentro, relajo la mano, casi me rompo un dedo, un hueso del dedo. Me inclino hacia el gato, camino, balanceo, me voy a caer, pero muevo el pié derecho, hacia dentro, pero piso recto, mis hombros siguen mis piernas, mis manos siguen mis piernas, no, mis brazos van al revés, muevo un músculo de la mejilla, ¿de cuál?, del labio superior, mis ojos siguen mis pasos... que dejo, hacia atrás, tuerzo rodillas, inclino el cuerpo hacia delante, no logro caerme, no me caigo, muevo pies, a la vez, la cara, las muñecas, hacia dentro.

- Narrador - El gato camina en línea recta por el borde del jardín, se para, se inclina, va a ir a otra parte...
- Jes - Voy hacia atrás, el rato ha pasado, mi cara ha pasado, miraré, a las espaldas de los tres, balanceo, doy la vuelta y abro los ojos, me asombran los gatos, sus ojos parecen redondos, parecen mirar, yo miro, parecen ver, yo miro... un gato, allí hay un gato que ni me hace caso, mueve las cejas...
- Narrador - El gato va... se para.
- Jes - Iré inclinando los pasos en zig-zag.
- Narrador - El gato se sienta.
- Jes - Me sentaré.
- Narrador - El gato cierra los ojos, parpadea...
- Jes - Intento sentarme, intento flexionar las piernas, no sé qué me ocurre hoy, no puedo agachar el cuerpo, no me puedo sentar, no logro contraer ni un músculo, de mi cuerpo.

Travesía

fue la última parada del tren
 fue donde el arco iris es blanco
 donde la noche es de colores marinos
 la música fue, de ojos de madre
 los instrumentos, la voz de hombre
 y, la ruta, fue allí su comienzo
 el paso primero, es como el último
 cuesta creerlo
 me voy, los pasos, lejos de la locomotora
 los desconozco
 me voy

...

a dónde.

fue, la última parada del tren.
 como cuando el pianista tocaba la misma sonata
 y el compositor usaba el mismo instrumento
 me pregunto
 ¿por una orquesta?
 el pianista
 la última vaga del tren
 fue cuando dibujaba el comienzo
 de la misma sonata
 fue, cuando dibujaba el fin
 y él, tocaba,
 sonaba la ruta
 igual
 pero él, tocaba
 y sonaba la ruta
 nada se oía
 no comprendo
 me voy

...

a dónde.

fue, el paso último de mi viaje.
 el concierto, del pianista
 el último
 todavía no fue
 me voy
 al pasado.
 llegaré.

Señor Catlan

Cuando valláis a un lugar llamado Parte Ninguna
decidle al jefe que su pueblo ya no es gris sino naranja
que su establo más alto que el del vecino
que su casa se abre con una llave
pero que su jardín no sonríe a la puesta del sol,
decidle aquello, y quedaros a vivir con él.
El mundo señor Catlan
Ese cuenco cual habitamos
Con su pecho de mujer
Y su nariz de hombre
Frente nuestra existencia
El mundo no parpadea
Siquiera de broma
En un zumbido
Y nos vemos en el mar del norte
En un zumbido
Y estamos bajo tierra
No cierre sus ojos a la luna
No abra su boca para tragarse una flor
Camine por el borde de la playa
Donde las sirenas entierran su canto violeta
Y caiga una vez al océano
Dejando pasos de elefante
Por la arena negra
El negro de vuestros pulmones pálidos
Por la existencia, en el mundo
El mundo señor, Catlan
Cual pronto abandonaremos.

Mística

De alas en el cielo, color fuego
de pies en la arena, invisible
de cabeza en el infinito
blanco,
los ojos en blanco
las manos en blanco
el aliento en blanco
flota en la nada,
flota en el aire
flota en el agua
sin peso, pronuncia
sin decir, escucha
sin mirar, ve
sin observar, oye
lo transparente,
fuera y dentro
arriba y abajo
en uno
fuera de sus propios bordes
fuera de sus propios deseos
fuera de sus propios sueños
dentro del infinito
en el centro de lo eterno
y en todas partes
en un átomo
y en billón
en el primero
y en el último
en el interior del mundo
y el mundo en su interior
en el interior de la esfera
y la esfera alrededor suyo
en el centro del círculo
y en el borde
y en el medio camino
y fuera del círculo
de párpados cerrados
y corazón abierto
no hay ser
hay eternidad

no hay ojos
 hay espacio
 no hay ideas
 hay Crupius
 fuera y dentro
 dentro y fuera
 siempre
 y hoy
 siempre
 y nunca.

Homo Erectus

Escena 1

La Nariz – No se hable más, no se hable nada... es más que evidente, no se habla de otra que lo de siempre, los mismos cuentos, las mismas historias, el ser humano dándole la vuelta a la tortilla durante la eternidad, los propios problemas cotidianos, siempre los mismos, siempre quemándose.

El Ojo - No importa lo que se diga, lo que cuenta es la intención, el sentimiento con el cual expresamos lo pensado.

La Nariz - Pensar, pensar... ¿a eso lo llama Usted pensar?... es llevarse conclusiones e informes más que elementales, de los sucesos, cotidianos.

El Ojo - No todo pensamiento concluye en la palabra, estimado Anfitrión nuestro, y obviamente, ¿qué podría opinar Usted al respecto!

La Nariz - Este mundo huele mal, apesta, pero qué sabrá Usted. ¿Y Vos, no dice nada señor Dos Bocas?

Las Dos Bocas - ¿Para qué?

El Ojo - Yo olfateo la forma queridos, diga lo que diga nuestro Anfitrión.

La Nariz - ¡Gilipolleces! ¡Imaginaciones y fantasías! Me extraña que no nos hayamos estrellado aun, con Vos al mando.

El Ojo - A veces se prescinde hasta de mi he de anotar, y no, no me gusta nada.

Las Dos Bocas - ¿Por quién?

Escena 2

Las Dos Bocas – Me gusta el color verde, y el amarillo, el naranja es especial, me gustan, todos los colores, me gusta mi libro preferido, me gusta lo que comí de cena, me gusta mi perfil, me gusta la buena literatura, me gusta la comida en general, me gustan las salchichas, me gusta la puesta del sol, me gusta la música, toda clase de música, me gustan los pájaros...

La Nariz - ¡Tendrá la bondad de guardar silencio!

Las Dos Bocas - ... me gusta hablar...

La Nariz - ¡Que se calle!

Las Dos Bocas - No me gusta el mal olor.

La Nariz – (*Estornuda*)

El Ojo – Fui a ver el mar, no recuerdo cuando, pero tenía un color... silencioso, lo oí, sí sí, estoy seguro, fue maravilloso.

La Nariz - ¿Qué chorradas cuenta de pronto?

Las Dos Bocas - ¿Quién?

Escena 3

Dos Orejas del Revés – Buuuuu

El Ojo - ¡Bienvenidos!

Dos Orejas del Revés - ¿Quién mas está invitado?

El Ojo – Ustedes.

Dos Orejas del Revés – He venido solo.

El Ojo – Como Ustedes quieran. ¿Desde dónde viene?

Dos Orejas del Revés – Lo que importa es, a dónde me dirijo...

El Ojo - ¿Y a dónde va?

Dos Orejas del Revés – No lo sé.

El Ojo – El horizonte, cual añora mi alma, el infinito en una gota de sueño, el sueño en la lágrima de lo eterno.

Dos Orejas del Revés – Esta Usted loco.

La Nariz – ¡Muy buenos días recién llegado!

Dos Orejas del Revés – A Ustedes.

La Nariz – Estoy solo.

Dos Bocas - ¡Qué narices!

La Nariz – He dicho que estoy solo.

Dos Orejas del Revés – El mundo cuenta el cuento, escuchen, ¿No oyen?

Dos Bocas - ¿A quién?

Escena 4

Dos Orejas del revés – Cuentan que mover un pie delante del otro, es quedarse tuerto.

El Ojo – No es verdad. ¡Mienten!

Dos Orejas del Revés – Cuentan que el cielo, está repleto... pero de lo que se habla aquí abajo.

Dos Bocas - ¡Qué divino!

Dos Orejas del Revés – Cuentan que de pensar, pensar, pensar... no se alcanza al trono de marfil.

La Nariz - ¡Cual verdad acaba de alcanzar a mí ser!

Escena 5

El Ojo – ¡Hoy, tan sólo hoy, el Maestro me enseñó el sentido de la vida!

La Nariz - ¿Acaso la existencia tiene sentido alguno?

Dos Bocas - ¿De quién?

El Ojo – La nuestra, la nuestra por supuesto, de quién si no, qué preguntas son estas, ¡insensato!

La Nariz – ¿Dónde acaso está Usted ubicado, Clarividente nuestro?

El Ojo – Donde siempre estuve, donde siempre estaré, hasta el final.

La Nariz – Bendita sea la estupidez de lo visible.

El Ojo – Lo que se ve es lo que importa, tan solo aquello, la esencia, la fuente, el manantial de la sabiduría.

La Nariz - ¡Deje de mirar aunque fuera por una vez!

El Ojo – Yo veo, lo veo todo.

La Nariz - ¿Me ve a mí acaso?

El Ojo – Claro que sí.

La Nariz - ¿Y cómo soy?

El Ojo – Un bulto redondo innecesario.

La Nariz – Esto vuelve a apestar, si pudiera ser lo que Usted ve, un bulto redondo, si pudiera ser liso, tan liso que el sol resbalara por mi resplandor...

El Ojo - Si le veo, es porque lo es.

La Nariz – Déjese de bobadas, que no sabe lo que dice, Usted querido señor mío no ve, eso está clarísimo, Usted mira, y no ve más lejos que debajo de sus narices.

Dos Bocas – ¡Me ve a mí, me ve a mí!

La Nariz – ¿Quién le ve, quién diablos cree que le ve?

Dos Orejas del Revés – ¡Oigo algo!

La Nariz – Es obvio que me oye a mí.

El Ojo – No, al centro del Universo.

La Nariz – Una vez y Usted dice algo sensato, aunque no he elegido yo mi desgraciado existir en medio de tales bufones.

Dos Orejas del revés – Ahora sí que le oigo de verdad señor Anfitrión, es una pena que no tenga Usted oído, lo que llegaría a escuchar...

La Nariz – No necesito oír nada, lo he oído todo, lo he oído todo, lo he visto todo, nada me sorprende.

Las Dos Bocas – Está incapacitado para todo ello, como siempre exagera y exagera.

La Nariz – El deseo es lo único divino en este mundo, y yo, he deseado mucho, la mayoría de las veces, desgraciadamente, cosas imposibles, pero he deseado.

El Ojo – ¡Ha escuchado al Maestro! Estoy feliz de que seamos más de uno quienes hemos compartido su conocimiento.

La Nariz – Nunca he necesitado escuchar a nadie, y no he escuchado a nadie, ni me he creído nada de lo que me dijeran, este Maestro suyo es un afeminado, no da más que alientos a que sigáis inundándoos en un mundo iluso, falso, optimista, y lleno de imaginaciones. Se aparece, así de pronto, un día, solo en este mundo, y antes de que te des cuenta, se desaparece, un día, de repente, solo también, como debe ser.

El Ojo – Si ha deseado alguna vez, es porque ha escuchado un Maestro...

La Nariz – Todos padecemos la estupidez en un primer instante, no hay escapatoria.

El Ojo – No tiene porque ser así, si hace falta, uno se va, y si hace falta, en el mundo no se debe estar solo.

La Nariz – Le guste o no querido mío, Usted está allá arriba, y no ve nada, siquiera a mí, y quien bien oímos esta abajo, y de quién bien abusamos, allá arriba, así fue, y así seguirá...

Dos Bocas - ¿Quiénes hacéis todo aquello?

La Nariz – Hablo por mi obviamente.

Dos Bocas – No es verdad. ¡Decid quiénes!

Dos Orejas del Revés – Yo he oído hablar de otros, que según existían, se vieron cortados, seccionados, inflados, agujereados y maltratados fieramente.

La Nariz – La estupidez es infinita.

Dos Bocas - ¿Hay otros acaso? ¿Qué otros?

Así fue...

Sentado al borde del universo
 un ángel, miraba al crepúsculo en los fondos del océano,
 en el mismo lecho marino
 había una cabeza de piedra
 apenas diferenciando su perfil
 de entre vegetación subacuática.
 Miraba el ángel,
 y cuanto más concentraba la mirada
 la cabeza parecía moverse,
 y cuanto más se movía
 el sentía como iba quedándose ciego.
 Saltó el ángel, y se sumergió a lo más profundo,
 sus pies se hundieron en el fondo,
 todo él se cubrió de arena salada,
 y alzó la mirada hacia la luz del sol

que vagamente atravesaba hasta dónde se hallaba
 y el cielo del mar parecía el cielo del universo.
 Tras el azul que devenía negro, y el negro devenía verde
 había visto una silueta dorada,
 y el contorno de su mirada
 se convertía en hilos de espuma blanca
 que como el rastro de una telaraña desecha
 dibujaban caminos.
 Los hilos atravesaban al océano,
 y atravesaban al aire
 y se torcían en el ombligo del cosmos.
 Cuanto más lejos estaban
 mas densos y gruesos devenían
 hasta que dos cuerdas de la talla de un árbol no muy grande
 convergían en una silueta corvada
 en los pies de un ángel
 cuya sombra era la constelación más pequeña
 y también la mayor que hubo,
 envolvía al tiempo en su penumbra
 y esparcía estrellas de fuego
 que fueron los ojos de ángel
 los que había perdido en un amanecer
 al ver su reflejo en el agua
 y recordar cómo fue.

En tierras de Odón

Parido en las tierras de Odón
 por la madre negra
 nació un niño,
 de mirada transparente.
 Caído en los rápidos de la corriente asesina
 al amanecer en su décimo verano
 fue arrastrado hasta el pórtico celeste
 para justificarse ante el Magno
 y pedir permiso
 para habitar tan solo,
 un mundo,

de promesas,
 cual su Señoría ensalzaba...
 Miró el Grande al pequeño,
 y el pequeño a su vez entreabrió sus ojos
 por vez primera...
 y se hizo todo cuanto fue,
 en transparente velo,
 el mundo fue la nada
 y la nada mundo,
 el Magno suspendido
 en medio de transparente sueño
 grito la maldición de los dioses,
 y desapareció el niño,
 desapareció el caos...

-
 Fue día del noveno sol,
 la noche asustaba con la voz de hombre
 la tierra susurraba del día último
 el mundo se escondía de los cielos,
 los cielos alumbraban a las sombras
 y estas, en chillido de desesperación
 desaparecían para siempre
 con un relámpago de fuego
 cual arrancaba su último aliento.

-
 Llegó al pórtico del Gran Maestro
 un desconocido,
 llevando capa negra,
 y bastón de sombra,
 desconocido de pasado, de futuro
 llegado de la nada, destruida...
 Entreabrió los labios para nombrar al sol
 pero pronunció el nombre del Maestro, en susurro
 abrieron se los pórticos, y él entró
 al paso, pudo entrever el fin de su futuro...
 y dándose la vuelta al instante
 miró al Magno,
 y el Magno, se heló, pero con alma viva
 el cielo derritió a sus espumas
 el océano retomó el aire,
 la nada fue el mundo
 el mundo fue la nada...
 y desapareció, en tierras de Odón
 un niño aun no nacido,
 de madre negra,
 un niño del cosmos transparente,

invisible rostro,
de voz de canto silencioso,
nunca escuchado.

El Planeta

Los habitantes del Planeta, en vez de cabezas, tenían setas de gran tamaño, que se balanceaban con elegante gracia al caminar. Tanto los bebés, como los niños, los mayores o los ancianos, tambaleaban el mismo tamaño de seta. En el año del sol, el Consejo visitó al Planeta, pero infructíferos fueron los intentos de establecer comunicación con sus habitantes. Iban a tal velocidad las vidas de estos, que siquiera pudieron dar cuenta de la presencia nuestra por sus tierras. Hace menos de hora, en el año de la luna, el Consejo volvió a visitar el Planeta. Curiosamente nos sorprendió constatar que las setas que por la primera estancia fueron cabezas de los planetarios, estaban del revés, con las raíces al aire. Tampoco se logró establecer contacto alguno en tal ocasión, iban tan lentos los habitantes, que tampoco esta vez percibieron nuestra aparición repentina. Nos quedamos con el equipo unos días, pero no ocurrió nada que hubiésemos detectado como movimiento, parecía como si nos encontráramos en un mundo paralizado. Con esto último decidimos volver a la Base, a causa de nuestro fracaso...

Los habitantes de la Base, a nuestra vuelta, en vez de cabezas tenían setas gigantescas, que del peso se torcían un poquitín hacía delante. Todos se movían con gestos cada vez más lentos según transcurrían los minutos, parecía que nadie excepto nosotros notaba el cambio sucedido en los ritmos de los corazones. Constatamos entonces que quizás nos habíamos confundido de nave, y partimos en búsqueda de la patria...

De un cobarde

Cuando tropas por el monte
en tu busca
gritan como dioses
de la muerte
no cojas a tu espada
asecha oculto

pero contigo.
Cuando callan por su cumbre
y los ves asesinados
por la divina mano
del que cae
no cojas a tu espada
ve a su engaño
y respira hondo, contigo.
Cuando por el prado,
corren los soldados blancos
en tu busca
cantando tu nombre
no cojas a tu espada
pero míralos bien
su blancura es tu alma.
Cuando ya salga en el campo
a sus espaldas
apuñalando
tira tu espada
te suicidas
asecha pálido, enmudecido
pero contigo.

De una idea

Frente la multitud de pilones de andamios que sostienen el primer piso de un edificio en construcción

- El uno - Recuerdo cuando era niño, jugaba por lugares de esos. Eran mi base secreta y yo espiaba al resto de colegiales. Las aperturas por las paredes están tapadas con cartones para que no entren infiltrados. Cada piedra de las que he traído tiene su misión secreta.
- El dos - Semejan los bajos del infierno, las almas estáticas y erectas de los muertos sosteniendo el mundo del hormigón. Detrás, en las sombras se desliza el hada de la muerte humedeciendo el mundo subterráneo - aun en construcción.
- El tres - Este es el edificio donde irán a colocar los ancianos de la aldea. A mano izquierda estarán las cocinas, a la derecha los baños. Los dormitorios por supuesto en los próximos dos o tres pisos superiores, por construir.
- El cuatro - Pilonos de hierro - el hierro de mi navaja, la cúpula de la parroquia, su cruz, la pala de mi padre, los restos de herramientas anticuadas que excavaron al lado de mi casa, el barco del puerto, el ancla oxidado, las rejas de la prisión, mi anillo de alambre, el bastón de Edmund...
- Bloques de piedra - mi colección de piedras vulgares, mi casa, mi otra casa, la calle mojada, la mujer de cráneo roto por una piedra, el obelisco del jardín, la sierra, la isla, el patio de mi colegio, el rostro de la estatua tirada en el bosque, la celda...
- El cinco - Cartel "Prohibido el paso". De cuando las casas vivían junto con los hombres por la ciudad, de cuando los hombres caminaban por las calles. Invasores, letreros y anuncios, coches y vehículos, prohibido el paso...

-

- El Uno - Mi cuerpo suda, me estoy achicharrando,
pero mi mente es fría, mi alma hielo,
el cielo es del azul más claro,
y el suelo de la tierra más negra,
pero son iguales,
Cuando trabajo, son uno,
los cómplices del albañil,
en persona.

Opinión

No quiero evidencias.
No quiero formas.
No quiero al sol blanco.
No quiero al sol lúcido.
No quiero al sol arena.

No quiero al sol del día.
No quiero a los contornos relucir.
No quiero al diablo invertir.
No quiero sombras.
No quiero brillos.
No quiero a lo opaco de la materia.
No quiero a lo transparente, lo aéreo.
No quiero a los colores, son todos falsos.
No quiero a lo incoloro, está descalzo.
No quiero ver lo que ayer fue mío.
No quiero ver lo que amanecía.
No quiero a lo que en otros días recordaba.
No quiero lo que hoy me enseñaban.
No quiero a lo negro de la noche, la mañana.
No quiero hallar mis ojos en los de enfrente.
No quiero nunca estar resplandeciente.
No quiero que el prójimo a mi misma me recuerde.
No quiero que el prójimo en mí invente lo vivido.
No quiero escuchar al prójimo quien no me gusta.
No quiero resonar su voz desde mi juicio.
Sí quiero acabar queriendo nada.
Sí quiero el silencio ya olvidado.
Sí quiero escuchar quien nada dice.
Sí quiero contemplar la voz de su ausencia.
Sí quiero no saber cuánto se dijo por entonces.
Sí quiero recordar la voz de la postura, su contorno.
Sí quiero no hablar ya más, callarme.
Sí quiero conversar en voz tragada, inalcanzable.
Siempre quise a lo que estaba a punto de alcanzar.
Siempre quise que no amanezca, que no anochezca.
Siempre quise no haber estado y estar en un futuro.
Siempre quise permanecer en el instante, éste mismo.
Siempre quise no pisar donde debí hacerlo en juicio.
Siempre quise no oír, no ver, no palpar.
Siempre quise desde la nada rebuscar.
¿Dónde estaba?
No quiero recordar la nada, no la quiero.
No busco ya la nada, espero recordar.
No siento ya la nada, espero recordar.
No tiento encontrarla, espero recordar.

Lluvia

Olor a lluvia,
salpica los colores amargados.
Olor a lluvia me hace regresar,
reencontrar en los diluvios camino.
Olor a lluvia recuerda el lugar de donde procedía - cualquiera
olor estrella, el cielo oscurece, mis ojos duermen,
olor tormenta, las tierras se remueven, mis pies se hielan.
Millones de gotitas en inútil aterrizan en mi piel,
millones de recortes se adentran en mí ser, despierta.
Millones, mariposas acomodan sobre mí colores,
millones de araños fingen, respirados.
Olor a lluvia,
el frío amanece con un recuerdo, añorado.
Olor a lluvia a días anteriores me recuerda, lloro en vano,
olor a secas, tan sólo agua saben mis sentidos,
olor a luz nocturna, tan blanquecina que apaga.

Por un trago

Un trago más amigo mío
por callejones recordados.
Un trago,
por nocturnas calles
por faros escondidos, niebla
por playas que aun recuerdan
por bancos que aun calientan.
Por sucios rincones apartados
bajo las escaleras, grietas
donde no un barco de vapor, de gaviotas
se adentraba en las aguas quietas.
Un trago por los barrios desiertos
por donde niños nos llamaban,
un trago por el sol tranquilo
que al espantapájaros rozaba.
¿Recuerdas todavía al anciano
que desde su silla siempre sonrió?
¿Recuerdas todavía al gato raro
que el vecino nunca encontró?
¿Recuerdas todavía al coche blanco
donde no un dibujo arañaba?
¿Recuerdas todavía al árbol negro
al riachuelo sobre cual colgaba?
Un trago más amigo mío
por bares sobrios que acogían.
Un trago, el de una foto
de cuadros escondidos, de retratos,
que aun a las paredes sostenían
que en los ojos nuestros derretían.
Un trago por el carro roto
que en mis puertas encontrabas.
Un trago por antiguos libros
en los que música aun sonaba.
Por viejas casas yo suspiro,
espero acabar el puro,
y ojalá en otros fríos,
devuelvas me por estos muros.

Recuérdame, a aquellos ratos
con un trago más amigo mío.
Recuérdame, con la memoria
con el latido de otros días.

Boceto de interiores

Pensemos en la mano anciana, esquelética, en sus articulaciones...

Pensemos en los tornillos y tuercas del organismo máquina, tornillos y tuercas. Tornillos y tuercas susurran en tic-tac, tic-tac. Atraviesan, sucios, en aceite deslizan su movimiento, se oxidan, tornillos y tuercas son los que ansían envejecer. Se atascan, no giran, el acero oxidado suena, tic-tac, tic-tac...

Pensemos en un momento, un tic-tac, cuando despertamos. Nos estiramos y suenan, sí, suenan otra más, otra de más, crujen todos nuestros hierros, atraviesan la columna vertebral. Nos estiramos decididos entre soldaduras, viejas, renovadas, rotas, nos tensamos y el crujir del esqueleto nos despierta. Respiramos por fin, inspiramos, expiramos, inspiramos, tic-tac, tic-tac...

Pensemos en la mano esquelética, es toda tierra, fue agua, una vez, ya no, parada, plana, para agarrarse, incrustarse fuerte sin mover ni un huesudo dedo. Se agarra para siempre, se apoya para siempre. Sus venas laten, arterias, hilos conductores de aceite, recorren toda superficie, tierra. Se entrelazan, uñas postizas mordisquean la piel, tic-tac.

Giran tornillos y tuercas, descomponen al esqueleto, tornillos y tuercas nos hablan de... Nos agarramos una vez más, nos apoyamos en la mano esquelética, anciana, toda de articulaciones, crujir, crepúsculo, corteza, carnívora, carne, corre, cruje, carga de pieles, cuelga de un carro, otro combate más, otro comedor, cruje, tic-tac, tic-tac...

Lugar

Escaparse en alguna barca, en algún lugar que nadie busque,
escaparte en tu barca, a un lugar que nadie guste.
Adentrarse por lugares, que todos puedan encontrar,
pero que no la barca tuya, se vengan ellos a hallar.
Hallarse en alguna barca, en algún lugar, en tu lugar,
ahogarte en alguna barca, en algún lugar, en tu lugar.

Ojalá en aguas que adentres, en un lugar, en tu lugar,
 tú rajes a corales desperfectos, en un lugar, en tu lugar.
 Al escaparte en alguna barca, por un lugar que nadie busque,
 podrás oler las grises larvas, que son de los corales cumbre.
 Al escaparte en tu barca, a un lugar que nadie guste,
 verás confuso negras garras, que en las profundidades surgen.

Edad de hielo

Me dijeron que estábamos en la época glaciár,
 me dijeron que la raza humana se había extinguido,
 me dijeron que todo era picos e hielo hasta horizontes olvidados.
 Me dijeron que había que construir fábricas,
 que no había alimento,
 que inventáramos la máquina,
 que innováramos a un mundo congelado y cristalino.
 Me dijeron que pusiera las fronteras de nueva ciudad
 que construyera nuevo universo.
 Me dijeron que clavara las banderas del nuevo mundo
 el alegre, de los soles, nuevo, nunca visto,
 que derrita a los hielos sugirieron.
 Me dijeron que la raza humana se había extinguido...
 Procuraré sobrevivir, he de intentarlo,
 trataré de ver a otros que en las cámaras aun respiran.
 Confiaré que otros en las épocas glaciales,
 todavía sobreviven,
 todavía se adaptan,
 se hunden en las huellas de la nieve,
 de otros congelados...
 Estoy cerniendo noche y día,
 en amaneceres y oscuridades cierno,
 intento no cansarme.
 Cada vez más desechos caen,
 más escombros, y aun más,
 y aun más...
 Acumulan la montaña del pasado,
 la de la época glacial narrada.
 Sigo clavando pupilas de la esperanza...
 Me estoy quedando ciego,
 a veces veo los agujeros cada vez más grandes,

a veces veo a los agujeros diminutos,
 pero aun así nada yo recojo.
 Estoy gastando mi fortuna,
 en alimentar la fuerza última,
 cada vez en mayor pobreza me ahogo
 y en la criba nada queda...
 Una vez creí ver, con mis ojos tan enfermos,
 a miga insignificante que reposaba el instante,
 de la superficie, tras mi criba.
 Su brillo indagó mis pupilas tan cansadas,
 brillo sol, derretía a los glaciales.
 Glaciales,
 siento mis talones,
 congelados.
 Pero me dijeron que estamos en la época glacial,
 y me dijeron que la raza humana se había extinguido.
 No cada blanca noche logro sentir a otros respirando,
 no cada negro sol me puedo convencer que la esperanza vive.
 Cierno, cierno sin cesar,
 tras el color de una miga, cualquiera.
 tras su sombra en mi mente,
 que me alimente,
 ciega...

Huérfano

De un cuento que el piano inventó mientras sonaba... Trata de niño huérfano abandonado a las puertas de antigua choza, en pequeño bosque al lado de poblado mediano, mancha de árboles que nadie se interesaba en adentrar. La casa que parecía derrumbarse, no la habitaba nadie desde hacía siglos. En las afueras crecían ramitas curiosas, no pertenecían a ningún árbol y salían sin más de entre multitud de flores. Confundiríamos fácilmente las flores con hierbas de color rojo violáceo, matizando ramitas marrón azuladas, como si aun a la luz del día reflejaban la luna que visitaba la choza (siempre que lograba escabullir al sol amenazador, que disparaba sus rayos - quemaba todo arroyo azulado o mirada de luna que eran posesión de todo niño abandonado).

Al igual que las extrañas ramitas, el niño aprendió a sobrevivir sin necesidad de alimento, como por magia ambas criaturas crecían rodeadas de las hierbas que semejaban flores. Se ocultaban los abandonados de las plagas - quemaduras que el sol esparcía inagotablemente por los campos. El niño se encerraba los soles enteros dentro de la choza. Escondido, contemplaba por la pequeña ventana las ramitas que se susurraban una a otra, formando los rumores de conversación vegetal y secreta. La piel del niño devenía del azul pálido de las ramitas, al igual reflejaba el marrón

oscuro de las paredes demasiado antiguas de su casa (de la choza bonita). Un día el niño descubrió en rincón apartado, al lado de la ventanita, a piano enorme y majestuoso. Aguardaba paciente bajo las sombras que la luna hacía caer encima sus maderas. El niño desconocía qué era aquello, alto y macizo, no se atrevía a acercarse. El teclado estaba hecho de huesos de elefante, cada vez que el niño se asomaba a mirarlo, el sol había dejado caer todo su resplandor sobre el mueble, brillando las cenizas de animal el susto de la muerte.

En otra de sus mañanas corrientes, el niño volvía a mirar a través de su ventanita para sorprender las ramitas. Susurraban, a él, por fin creyó oírlos, y escuchó - “Gírate niño huérfano, no mires a las afueras de este bosque infinito, gírate niño huérfano y ve a ver dónde dejaste tus zapatos, no andes descalzo niño huérfano, te resfriarás. ¡Gírate, busca tus zapatos!” Por primera vez el niño se dio cuenta de que una vez tuvo zapatos. Se asombró, aun por haber caminado largos años por la pequeña choza, sus talones seguían intactos y lisos (como piedras del río). Buscó el niño sus zapatos, no recordaba dónde los había dejado. Buscaba sin cesar por todo su hogar, por todo rincón vacío, de entre todas las grietas... No encontraba nada. Por casualidad giró la vista hacia el viejo mueble. La luna matizaba los dientes de elefante y éstos parecían verdosa cascada derritiéndose por gigantescas rocas - caja del piano. Caían las aguas, millones de gotitas engañaban con desvanecer en el suelo. “El suelo.” - exclamó el niño asombrado, viendo a sus zapatos debajo del piano. Se acercó y los calzó. Trató de volver con sus zapatos aparentemente nuevos a la ventanita, volver a contemplar las ramitas, no podía, no se movían los zapatos. Volvió a escuchar el susurro - “No vuelvas niño huérfano, no mires a los bosques infinitos. Usarás a tu calzado, tan sólo al girar, cuando no caminas. están clavados niño huérfano tus zapatos a los pedales del piano. No te lleves al calzado del piano, no robes niño huérfano lo que era tuyo. No lo desgastes por oscuros bosques, desconocidos.” reintentó ponerse al calzado, cayó el niño. Se preguntó cómo había que conseguirlo, cómo evitar a la caída. Tras largas reflexiones inventó una silla. Cortó algunos troncos de los árboles más cercanos y se construyó el taburete. Poco estable parecía su invento, pues fue el primero que se fabricaba. Se sentó por fin, calzando sus zapatos. Trató de dar su primer paso, y sonó, estalló estruendo de lo más aterrador por los interiores del piano. El profundo trueno hacía temblar los huesos de elefantes. El niño reunió valor y tocó por fin al esqueleto que de entre las aguas hace rato le invitaba. Al reposar sus dedos encima el teclado del piano, éstos adoptaron al instante el verdoso moho que amanecía bajo la cascada. Un niño huérfano de piel marrón azulada, devenía en aguas verdosas. Comenzó a resonar en sus primeros sonidos, removiendo las aguas del interior del instrumento. Cuanto más tocaba, más tibios se volvían los colores de su piel. Un niño huérfano de colores cada vez más confusos aprendía a hablar. Pronunciaba a la voz primera oyendo los susurros de ramitas y acariciando huesos de elefantes olvidados. Compuso una canción, no era de las largas. A toda ramita que recordaba de su jardín, saludaba con sus tonos, aún así no fue la melodía larga. Tocaba su canción cada vez que calzaba sus zapatos. Retornaba de los bosques donde fieras asesinas había visto, y tocaba, a u canción, borraba a los ojos de brillante muerte que por los bosques encontraba. Repetía su canción inagotablemente. Con cada día conocía más los bosques tan oscuros, de troncos gordos, de pesadas ramas, de hojas tan enormes que encarcelaban a la luna en el cielo. A su regreso repetía su melodía, con cada día sonaba en matices diferentes, a bosques diferentes recordaba, a soles más rojos y ardientes, pero aún así a su canción cortita repetía. Llegaron días en los que el niño con dificultad ajustaba su calzado. Miró a sus talones, estaban tan agrietados que no podían reposar en el interior del zapato sin sufrir dolores. Trató durante un tiempo el niño a seguir estar calzado, tocando en su piano. Aconteció el día, la forma de su pie no coincidía con la del zapato, que parecía seguir nuevo, sin usar. Tocó una vez más su

canción, y cayó. Escuchó a un susurro desconocido - “Gírate niño huérfano, no recuerdes a las afueras de éste bosque. Gírate niño huérfano y oye tu canción. No andes descalzo niño huérfano, te vas a resfriar. Gírate, oye tu canción.” Giró el niño, intentó tocar, no podía. No distinguía a sus dedos de entre el teclado, cortó la melodía en la nota penúltima y comenzó a estornudar. Con cada estornudo sus oídos resonaban la melodía del recuerdo de bosques olvidados. Cayó enfermo el niño, nada más os sabré decir de él, nadie nada supo.

Se habló mientras en el pueblo acerca de un bosque cercano y muy pequeño, que al parecer nadie conocía. Se habló de un lago no muy grande en el interior. Laguito agradable en cuyas heladas aguas las doncellas ansiaban lavar sus pies. Contaban que al salir la luna, sus aguas eran de colores mágicos, se fusionaban marrones, verdes y azules, dejando entrever cuevas subacuáticas. Dijeron se oían canciones trágicas, melancólicas, de felicidad, cada uno melodías diferentes recordaba. Se supo de algunos que escucharon susurrar la voz del árbol blanco de entre las hierbas que velaban al lago. Otros les llamaron locos, y los echaron, a lejanos pueblos. Hubo más locos... cada vez más poblados oyeron las canciones de un lago pequeñito, decían era inventado... pero lo adoraban.

Ciudades, aldeas y dragones

Mandaron a Carl-el chico,
 tras las montañas, más allá del mar,
 tras los dominios de los castillos negros,
 para vencer al dragón de los infiernos.
 En busca del feliz destino,
 ensilló Carl a su corcel rojizo,
 con su navaja y algún penique,
 partió allá, donde el sol no reza.
 [Decían eran tierras diabólicas, oscuras,
 que el pobre Carl avecinaba,
 decían que monstruos y tortugas feas,
 aguardan por sus tierras, árboles del nada.]
 Pero a nuestro Carl ni una bruja vino,
 a saludarle en su travesía vil (al parecer),
 usaba su navaja tan sólo en el corte,
 de los peinados de arbustos que hallaba él.
 [Decían (para su asombro) que tardó el joven,
 no más que unos días en llegar donde debió,
 como un águila feroz había atravesado (dicen),
 los males e infiernos, en un soplón.]
 Pero para Carl-el chico, le eran años largos,

quizá desgracia alguna tuvo, pero no fue de recordar,
 gozaba de sus travesías, viaje inacabable,
 vio de cuanto no supo imaginar.
 Retornó Carl-el chico, de su ida extranjera,
 confuso, ni en infiernos ni en castillos había ido a parar,
 entrando en su pueblo, de infancia lejana,
 halló aun en puertas de su ciudad,
 a un dragón horrible y gigantesco,
 y le miraba la criatura como si Carl no fuera de allí,
 como si Carl-el chico fuera animal.
 Desde entonces Carl anduvo solo por sus viejas tierras,
 en luchas con dragones feos y espantos él se sumergió,
 ni al salir de nuevo en la busca del infierno, de dragones otros,
 hallaba las montañas antes recorridas, ni al mar.
 [Decían que Carl-el chico no había regresado,
 decían no venció al monstruo infernal de mil cabezas,
 narraban cuentos del chico joven que felicidad perdió,
 de Carl el muerto, del Carl perdido por estupideces.]
 Yo vi en ocasión por las praderas,
 galopando a corcel rojizo, de dorada crin,
 y su jinete la navaja de nuestro Carl llevaba,
 pero no era Carl aquel, no le reconocí.
 [Os ruego no reveléis a los que dicen (los que narran),
 de mi encuentro casual,
 se preocuparán yo sé los que a Carl le enviaron,
 por mil cabezas de dragón que al jinete vi llevar.]

Pensando

Voz 1ª - El disco se acaba de estropear,
 salta, corre, galopa, vuelan, atraviesan, ¿canciones?
 Raya fronteras, raya lugares, raya caras.
 Una sensación, otro sentir, la misma sensación.
 Voz 1ª - ¿Recuerdas?
 Voz 1ª - Seré yo recordando.
 Voz 1ª - ¿Fuiste tú?
 Voz 1ª - Me acaba de fallar un recuerdo, y otro, y otro.
 Se me raja el pensamiento.
 No sé decir, no sé opinar, no sé hacer lo que hacía.

No recuerdo.
 Voz 1ª - ¡No puede ser!
 Voz 1ª - Sé del ahora.
 De una radio rota.
 Voz 1ª - ¡Estarás soñando con lo que ha de ser!
 Voz 1ª - Seguramente no. Lo veo igual, siempre igual.
 El mismo disco.
 Pero con más rayas.
 Voz 1ª - No, no me lo creo.
 Voz 1ª - ¡Sí, serán más rayas!
 Voz 1ª - ¿Iguales?
 Voz 1ª - ¿Qué más da?
 Voz 1ª - No lo sé.
 Voz 1ª - ¡Que ruede!
 Voz 1ª - Que raye, igual que ahora.
 Voz 1ª - ¡Si no dices nada ahora!
 Voz 1ª - Puede ser, pero se me raja el pensamiento.
 Monótono. Es demasiado igual, se duerme.
 Voz 1ª - ¿Será el mismo disco?
 Voz 1ª - ¡Espera, estoy recordando!
 Voz 1ª - ¿A qué, a qué?
 Voz 1ª - Nada. No importa.
 Vacío. Todo es vacío hoy.
 Yo, igual.
 Voz 1ª - Es que el disco se acaba de estropear.

Hogar

El tinte de tu vaso - rojizo,
 tus ojos - del brillo de la sangre.
 Ahora timbrarás con tu palillo metálico por el cristal
 las campanitas de melodía vinaria brinden, por ti,
 pero tú no estás borracho,
 ahora canta tu catedral,
 con las cuerdas vocales de ellos, tus queridos.
 El gong de la catedral suena una vez al año,
 luego sus tejados se ocultan en el invierno.
 Olvida hoy de que sus ladrillos caerán,
 sé feliz, una vez parda en la memoria del verano.

Si estas seis días de la semana bajo ruinas,
 un día perderás, al intentar ver al edificio de pié,
 una hora, pasarás con los recuerdos de hojas amarillas,
 menos que un instante beberás de tu vaso, rojizo.
 Tus lágrimas no lloradas transparentarán, verde.

¿Quién es Carole?

Carole, hoy la Musa se fue al circo.
 Solo estoy,
 con mi cuarto pequeño,
 pero estoy.
 Vi Carole uno del circo, un payaso.
 ¿Sabías que sus narices son falsas?
 Probé su calzado, se lo robé confieso,
 no hay quien ande con aquella bestialidad,
 están locos por esas chozas de fanfarrones.
 ¿No sabrás qué hará la musa por allí?
 Supongo ella también chiflada,
 enrojece narices en aguas benditas,
 y se pinta ridículas risas.
 Me la imagino rotando bolitas
 (dicen las del destino)
 y sé lo torpe que es ella.
 ¿Tú sabías que nunca había trabajado?
 A cambio del payaso, se cree maestra.
 Ronda con globos cristalinos, de finísimo cuerpo,
 pero sólo yo sé cómo acaba arrojando aquellos
 (como por torpeza)
 con lo que me costó a mí recoger tantos trocitos.
 Ya ves Carole cómo la gusta que vallen tras suyo,
 supongo se cree emperatriz,
 más no me extraña, con lo bella que la pintan.
 Pero yo sé de su corazón.
 Sé de los males que siembra.
 Carole, hoy la Musa no vuelve.
 Solo estoy.
 Sabes, hoy vez primera vi lo grande que era mi cuarto.
 Rondo el día entero de delante hacia atrás y reversa,

(quizá la realidad me preocupa, sin payasos, sin musas)
 pero camino más que nunca Carole.
 ¿Tú sabías que la gente anda y no usa zapatos de clown?
 Carole yo no sé,
 ¿a dónde voy si salgo de entre cuatro paredes?
 Antes iba cogido de su cabello, de la Musa,
 nada veía al salir, a sus espaldas sospecho.
 ¡Dime Carole qué hay allí fuera!
 Es lo que más temo,
 que sea cuanto en mi cuarto hoy miro,
 cuatro paredes.
 ¿Serán las cuatro bolitas de ella?

Árbol

Estaba solo,
 paulatinamente comenzó a encogerse.
 Dormía.
 Se despertó en forma de caracol sin inquilino,
 con los ojos cerrados.
 No quiso moverse,
 no pudo,
 encogía, su sangre no era su sangre
 sus ojos no eran sus ojos
 sus brazos y pies, en uno
 sus cabellos rizados, en uno.
 Sus espaldas se abrían,
 quiso sacar sus alas de entre la columna vertebral,
 quiso tener alas sin plumas, de piedra,
 quiso la sombra de sus alas,
 no pudo,
 no supo tenerlos.
 Los dedos de sus pies en la tierra,
 los huesos de su corazón en la niebla,
 sus uñas - sus brazos,
 sus cabellos largos - sus lágrimas,
 en uno,
 bajo tierra.

Un cuerpo sin corteza,
 un tronco sin frío.
 Su viento murió,
 es él,
 sin aliento.
 Su madre murió,
 es él,
 sin abrazo.
 Estaba solo, con su anillo decimonoveno,
 sin hoja alguna,
 sin dueño.
 Dormía, amargo,
 sin sueño.

El escritor

- 1º - El último texto.
- 2º - ¿Se acuerda usted de aquel día?
- 1º - ¿Del gabinete?
- 2º - Se despertó poco antes de soñar con el gabinete.
- 1º - Poco después.
- 2º - Observando la habitación, desde su cama.
- 1º - Si, era mi cama.
- 2º - Y no tenía usted preocupaciones.
- 1º - No, yo observaba, veía cosas, tranquilamente.
- 2º - Sin preguntas.
- 1º - No, yo veía cosas.
- 2º - Respondía cosillas.
- 1º - Observaba respondiendo a mis preguntas, insignificantes, mis respuestas...
- 2º - ¿Insignificantes?
- 1º - No, los trabajos, iba yo a la escuela, tenía un programa del horario pegado al lado de mi mesa, y hacía mis trabajos, estudiaba.
- 2º - Estudiar es problemático.
- 1º - No, no tenía problemas míos.
- 2º - ¿No llevaba usted un diario?
- 1º - ¡Si yo no tenía problemas míos!

- 2º - Pero trabajaba en sus estudios.
 1º - No. Tenía un horario, yo hacía mis estudios.
 2º - Pero el gabinete, de la habitación...
 1º - Del sueño.
 2º - Poco después.
 1º - Sí, en aquel había libros.
 2º - ¿No tenía dibujos, o plastilina blanca?
 1º - Si los libros estaban por las estanterías.
 2º - Perfectamente ordenados.
 1º - Cuidadosamente.
 2º - Sí, a los diarios se los cuida.
 1º - No, se cuida uno de llevarlos, se tiene mucho cuidado.
 2º - Se cuida de poner los libros en las estanterías.
 1º - Sí, dar respuestas, dentro del gabinete.
 2º - ¿Y las estanterías?
 1º - ¿De dar preguntas?
 2º - De hacer preguntas.
 1º - No. Dar preguntas.
 2º - ¿Suyas?
 1º - No. Escogidas. De entre todas.
 2º - ¿Todas?
 1º - Del resto.
 2º - Sí, los problemas.
 1º - Del resto.
 2º - ¿Y este diario?
 1º - ¿Qué estantería?
 2º - No, yo decía...aquí se decía "el último texto".
 1º - ¿Es el suyo?
 2º - ¿El qué?
 1º - ¿Qué si es el suyo?
 2º - El gabinete es de usted. ¿Se acuerda?
 1º - Sí. ¿Lo recuerda usted? Pero eso... esto aquí no sé qué es.
 2º - ¿El qué?
 1º - Usted decía "El último texto".
 2º - Yo no dije eso. Yo estaba mirando.
 1º - Y yo preguntaba.
 2º - ¿Por qué?
 1º - ¡Mire! El gabinete.
 2º - Está vacío.
 1º - Sí, lo está.
 2º - Debe haber algo.
 1º - Debe de ser así.
 2º - Están las estanterías.
 1º - En la cama no se lee.
 2º - Es mi cama.
 1º - ¿Cuál es el texto penúltimo?

2º - ¿De quién?

1º - ¡Decía cuál!

2º - No, mío no es.

1º - ¿Ah no?

2º - ¿No lo ve acaso?

1º - Es el último texto.

2º - Texto final.

1º - No, último, de estantería.